

**APRENDAMOS DE LA MAGIA DEL MUNTÚ, UNA AVENTURA ANCESTRAL,  
CONTADA DESDE LA LECTURA Y LA ESCRITURA  
CON NIÑOS Y NIÑAS AFRO**



**MAIRA ALEJANDRA TORRES CASTRO**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANANAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES  
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN  
POPAYÁN  
2022**

**APRENDAMOS DE LA MAGIA DEL MUNTÚ, UNA AVENTURA ANCESTRAL,  
CONTADA DESDE LA LECTURA Y LA ESCRITURA  
CON NIÑOS Y NIÑAS AFRO**

Sistematización de la Práctica Pedagógica Etnoeducativa  
para optar al título de Licenciada en Etnoeducación

Presentada por:  
MAIRA ALEJANDRA TORRES CASTRO

Asesora:  
MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES  
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN  
POPAYÁN  
2022

A mi abuela Ofelia y a mi abuelo Ángel cuyas historias de vida y enseñanzas fueron mi fuente de inspiración para el éxito de esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

A los niños y las niñas que hicieron parte de esta aventura ancestral.

*Soy la nieta del Muntú, soy la voz de mis ancestras.*

*Soy la mujer negra que creció con el amor, la valentía y la irreverencia de su abuela.*

*Nunca creyó que su piel oscura la llevaría a la locura de crear una aventura que aportara a su cultura.*

## AGRADECIMIENTOS

Sin lugar a dudas, mis palabras se quedan cortas para agradecer a todas las personas que participaron de manera directa e indirectamente en este proceso. De igual forma a las diferentes personas que con su acompañamiento hicieron posible darle vida a esta ilusión. Por eso, y mucho más, me parece importante agradecerles y resaltar su labor.

En primer lugar, darle gracias a Dios que me dio la fortaleza y el empeño suficiente para realizar mi trabajo de grado.

A la profesora Martha Elena Corrales que, de manera bondadosa, me compartió su conocimiento y me guio en este proceso de formación. Además, por haber confiado en mí, por su paciencia, por su apoyo y por el ánimo que siempre me dio en la dirección de este trabajo de grado.

A las niñas y los niños que hicieron parte de este proceso, cuyas historias de vida se tejieron con la mía. Le agradezco a mi madre y mi padre, a mi abuela y a mi hermanito, pues día a día me recuerdan la razón de ser de mi existencia. Yo existo, porque ellos le dan sentido a mi vida.

Espero retribuir con todo mi corazón a mis ancestras y ancestros que me llevaron por este lindo transitar de la Etnoeducación. A mi gran familia extendida que a través de lazos consanguíneos y fraternos me apoyaron con amor y paciencia siendo fuente de resistencia. Especialmente a mi madre por creer siempre en mí, por su entrega infinita, por su amor inmenso y su acompañamiento en todo este caminar de mi carrera universitaria.

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I: UNA AVENTURA QUE ME CONECTA CON MIS ANCESTROS Y MI VOCACIÓN.....</b>	<b>12</b>
1.1. ¿Quién soy?.....	12
1.2. El Muntú como una concepción de humanidad.....	14
1.3. ¿Qué es el Muntú?.....	15
1.4. La nieta del Muntú.....	16
<b>CAPÍTULO II: MI COMUNIDAD AFRO ES MUNTÚ.....</b>	<b>17</b>
2.1. La comunidad de Santa Rosa es Muntú.....	18
2.2. Institución Educativa Escipión Jaramillo.....	19
2.3. Escuela Loma de la Cruz.....	20
2.4. Los aventureros y las aventureras del Muntú.....	22
<b>CAPÍTULO III: HABLEMOS DE ETNOEDUCACIÓN.....</b>	<b>28</b>
3.1. La Etnoducción.....	28
3.2. Ley 70 de 1993.....	28
3.3. El Currículo en la Etnoducción.....	29
3.4. ¿Escuela tradicional o Etnoescuela?.....	31
<b>CAPÍTULO IV: RESIGNIFICANDO EL MUNTÚ ENTRE LINEAS Y NARRATIVAS.....</b>	<b>33</b>
4.1. La lectura y la escritura alfabética.....	35
4.2. La escritura de mi cartilla Etnoeducativa “La aventura ancestral del Muntú.....	37
<b>CAPÍTULO V: LA AVENTURA ANCESTRAL DEL MUNTÚ.....</b>	<b>42</b>
5.1. Lo mágico de mi comunidad.....	43
5.2. Recorriendo mi territorio.....	45
5.3. Los misterios del Muntú.....	53
5.4. El Muntú entre tíos y parientes.....	57
5.5. Cuéntame una historia entre aguapanela y Muntú.....	59
5.6. Secretos de la abuela.....	61
5.7. Mi comunidad, una pincelada de espiritualidad.....	63
5.8. La cocina tradicional.....	66
5.9. Evaluación de las unidades.....	68
<b>REFLEXIONES FINALES.....</b>	<b>70</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>72</b>

## LISTA DE FOTOGRAFÍAS

	Pág
<b>Fotografía 1.</b> Inicio de “La aventura ancestral del Muntú”, socialización de mi PPE con estudiantes, coordinador, madres de familia y maestra titular.....	11
<b>Fotografía 2.</b> Caloto, A. (2021, 8 octubre). <i>Municipio de Caloto</i> [Mapa]. <a href="https://www.caloto-cauca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Galeria-de-Mapas.aspx">https://www.caloto-cauca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Galeria-de-Mapas.aspx</a> .....	18
<b>Fotografía 3.</b> Carretera principal de la vereda Santa Rosa .....	19
<b>Fotografía 4.</b> Niños jugando en la escuela Loma de la Cruz.....	21
<b>Fotografía 5.</b> Paloma con “La cartilla ancestral del Muntú” .....	24
<b>Fotografía 6.</b> Adrián con “La cartilla ancestral del Muntú” .....	25
<b>Fotografía 7.</b> Felipe con “La cartilla ancestral del Muntú”.....	25
<b>Fotografía 8.</b> Maryuri con “La cartilla ancestral del Muntú”.....	26
<b>Fotografía 9.</b> Juan Pablo con “La cartilla ancestral del Muntú”.....	26
<b>Fotografía 10.</b> Ana con “La cartilla ancestral del Muntú”.....	27
<b>Fotografía 11.</b> Samuel con “La cartilla ancestral del Muntú” .....	27
<b>Fotografía 12.</b> Maicol con “La cartilla ancestral del Muntú”.....	27
<b>Fotografía 13.</b> Portada de la cartilla “La aventura ancestral del Muntú”.....	39
<b>Fotografía 14.</b> Contenido de la cartilla “La aventura ancestral del Muntú”.....	39
<b>Fotografía 15.</b> Ana y Maryuri leyendo la cartilla “La aventura ancestral del Muntú”.....	42
<b>Fotografía 16.</b> Maryuri realizando el afiche.....	43
<b>Fotografía 17.</b> Los niños y las niñas recorriendo el territorio.....	47
<b>Fotografía 18.</b> Los niños y las niñas en la estación de las plantas.....	48

<b>Fotografía 19.</b> Los estudiantes observando las diferentes plantas.....	48
<b>Fotografía 20.</b> Los niños y las niñas realizando un ejercicio de meditación en el estanque.....	49
<b>Fotografía 21.</b> Los niños y las niñas en la estación de las aves.....	49
<b>Fotografía 22.</b> Los estudiantes en la estación de la cocina tradicional.....	50
<b>Fotografía 23.</b> Los estudiantes interactuando con los cerditos.....	50
<b>Fotografía 24.</b> Los niños y las niñas en la estación de los cerditos.....	50
<b>Fotografía 25.</b> Los estudiantes alimentando a los peces.....	51
<b>Fotografía 26.</b> Los estudiantes en el sendero, descansando del recorrido por su comunidad.....	51
<b>Fotografía 27.</b> Los estudiantes creando una obra de teatro con el televisor representativo del Muntú.....	55
<b>Fotografía 28.</b> Los estudiantes coloreando el árbol genealógico.....	57
<b>Fotografía 29.</b> Paloma realizando su árbol genealógico.....	57
<b>Fotografía 30.</b> Los estudiantes armando el periódico mural con dichos y refranes.....	59
<b>Fotografía 31.</b> Leyéndoles textos de la cartilla “Leer es mi cuento” .....	60
<b>Fotografía 32.</b> Maicol realizando el herbario.....	61
<b>Fotografía 33.</b> Historia del viejo baúl.....	62
<b>Fotografía 34.</b> Los estudiantes interactuando con el viejo baúl .....	62
<b>Fotografía 35.</b> Maicol entrevistando a una sabedora de la comunidad de Santa Rosa.....	63
<b>Fotografía 36.</b> Maryuri entrevistando a una sabedora de la comunidad de Santa Rosa.....	63

<b>Fotografía 37.</b> Ana y Maryuri dando una pincelada de espiritualidad.....	64
<b>Fotografía 38.</b> Paloma escribiendo una carta de invitación a la celebración de los mamarones.....	65
<b>Fotografía 39.</b> Poema creado por los niños y las niñas de la escuela Loma de la Cruz.....	67
<b>Fotografía 40.</b> Los estudiantes jugando “El paladar Cultural” .....	67
<b>Fotografía 41.</b> Cartillas finales realizadas por los niños y las niñas.....	69
<b>Fotografía 42.</b> Socialización final de mi PPE.....	69



## INTRODUCCIÓN

En este documento les voy a narrar mi aventura ancestral del Muntú, ¡Ahh! ¿No sabes qué es el Muntú? ¡Sigue leyendo y en los próximos capítulos lo descubrirás! Quiero que observes las grandes experiencias de unos aventureros y unas aventureras que fortalecieron su identidad afrocolombiana, cuyo timón fue la lectura y la escritura; pues con ellas se direccionó este ancestral viaje, que fue tan esencial y nos llenó de felicidad. Todas las actividades que trabajamos te darán ánimo para embarcarte en este viaje llenito de ancestralidad.

Este documento describe y analiza las experiencias vividas en el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa (PPE). Ejercicio que se construyó a partir mi necesidad como estudiante de la Licenciatura en Etnoeducación de poner en práctica algunas temáticas trabajadas a lo largo de la carrera y apostarle a una educación diferente, donde el respeto, la identidad, la historia y la memoria fuese el eje principal y fueran desarrolladas a través de la lectura, la escritura y la vivencia de una filosofía africana como lo es el Muntú, una concepción cargada de ancestralidad.

Este trabajo también se teje alrededor de mi interés como mujer negra de comprender la construcción de la identidad de los estudiantes afro de la Institución Educativa Escipión Jaramillo, sede Loma de la Cruz, en la comunidad de Santa Rosa del municipio de Caloto, al norte del departamento del Cauca. Allí desarrollé mi PPE con los niños y las niñas del grupo multigrado de esta escuela, donde el 98% de la población se autorreconoce como afrocolombiana y sus madres y padres hacen parte de los diferentes procesos comunitarios que se llevan al interior de la comunidad de Santa Rosa.

El presente documento consta de cinco capítulos: en el primer capítulo encontrarán algunos datos biográficos de mi persona. Es importante contarles a ustedes, quienes me leen, cuál ha sido mi proceso de formación para llegar a desarrollar este trabajo de grado, explicarles por qué todo lo que está escrito aquí, de alguna manera, está ligado a mi transitar por el campo de la Etnoeducación y a mis experiencias como mujer negra. En este capítulo observarán cómo muchas veces la escuela me negó la posibilidad de ser, de creer y de participar por hecho de ser negra, cuando yo pedía a gritos que me hicieran parte desde mi persona. También entenderán por qué soy la nieta del Muntú y la importancia que tiene para mí dar a conocer la espiritualidad como un legado africano que se puede expresar de diferentes maneras; como en este caso, por medio de la lectura y la escritura alfabética.

En el segundo capítulo conocerán los diferentes lugares donde desarrollé mi PPE y también conocerán un poco a los niños y las niñas que hicieron posible esta aventura ancestral con el Muntú. Esta caracterización del contexto permite que nos acerquemos a las diferentes realidades de la comunidad, la escuela y los estudiantes, para así entender la razón de ser

de todo el proceso que se llevó a cabo, y determinar cómo las características del entorno y las actitudes de los estudiantes influyeron de manera positiva o negativa en el proceso.

En el tercer capítulo abordaré algunos fundamentos de la Etnoeducación como una rama de la educación que está planteada para fortalecer nuestra historia étnica, política, social y cultural que nos han contado de manera fragmentada desde hace mucho tiempo atrás y procurar una mejor calidad de vida para quienes aún viven bajo esos patrones hegemónicos, para garantizar una mejor convivencia entre todos los miembros de la sociedad colombiana. La Etnoeducación soporta este trabajo de grado y permite la comprensión de algunos hechos históricos que han influido en la educación del país. Por eso, en este capítulo retomaré datos de la historia que permiten el análisis de la escuela tradicional y la resistencia que ha tenido la Etnoeducación como apuesta política y social. De igual manera hablaré de la ley de negritudes o Ley 70 que cobija a las comunidades negras y que nos explica la pertinencia de una educación contextualizada para los territorios afro, lo cual me lleva a hablar sobre la importancia de un currículo etnoeducativo que responda a las necesidades de los diferentes pueblos étnicos.

Todos los capítulos tienen un significado muy importante para mí, pero el cuarto capítulo tiene algo especial porque en él resalto la importancia que tienen y que han tenido los procesos de pensamiento, las lenguas y los lenguajes en relación con la cultura. También retomo el alcance de la lectura y la escritura alfabética que me han incentivado a escribir, a exigirme con un sentido formador, a leer, a investigar. Todo lo cual me motivó a escribir una cartilla etnoeducativa para trabajarla en el desarrollo de mi PPE titulada: “La aventura ancestral del Muntú”. Un material del que hablaré, en el que retomo aspectos personales que me llevaron a hacer de mi PPE algo diferente, creativo, didáctico, humano y significativo.

El quinto y último capítulo es el corazón de este trabajo de grado. En éste podrán apreciar todas las experiencias y aventuras que tuvimos al desarrollar los temas que propuse en la cartilla. También podrán leer todas las actividades que realizamos y los autores en los cuales me apoyé para llevar a cabo los diferentes ejercicios que fueron realmente significativos para los niños, las niñas, para mí y para la comunidad de Santa Rosa en general.

Finalmente, quiero decir que los capítulos que leerán a continuación son realizados desde dos perspectivas: como una estudiante de Etnoeducación porque de alguna forma pondré en este trabajo gran parte de los aprendizajes que he construido a lo largo de mi proceso de formación; y, por otro lado, desde una perspectiva personal siendo una mujer afro, porque podrán leer que soy depositaria de los saberes que he recibido de mis ancestros y ancestras. Especialmente de mis abuelos paternos quienes desde muy pequeña en la comunidad me contaban historias maravillosas que me hicieron crecer con muchas inquietudes etnohistóricas, que en medio de este transitar he ido resolviendo y que han

determinado mi manera de pensar y de ser. Por eso lectores y lectoras, en las reflexiones de este documento no podrán diferenciar si habla la estudiante de Etnoeducación o la mujer negra de la comunidad de Santa Rosa.



**Fotografía 1.** Inicio de “La aventura ancestral del Muntú”. Socialización de mi PPE con estudiantes, madres de familia y maestra titular.

# CAPÍTULO I

## UNA AVENTURA QUE ME CONECTA CON MIS ANCESTROS Y MI VOCACIÓN

En los trabajos de grado no es usual observar elementos biográficos de quien los hace; sin embargo, creo que en esta ocasión se hace necesario, en tanto que permite entender mi compromiso y la motivación que me llevó a plantearme preguntas, proponer temas, realizar indagaciones y desarrollar diferentes actividades en el marco de Práctica Pedagógica Etnoeducativa. Mi interés por realizar el presente trabajo con un sentido reflexivo, supera el estricto interés de lograr un título de pregrado, ya que es un tema sensible a mi vida como persona, como mujer afro y como profesional.

### 1.1. ¿Quién soy?

#### ***Maira Alejandra Torres Castro.***

*Soy una estudiante afro, nací en el municipio de Yumbo, en el departamento del Valle del Cauca. Mis padres se separaron cuando estaba muy pequeña y ambos volvieron a sus lugares de origen. Mi madre se estableció en una zona urbana de la ciudad de Popayán y mi padre volvió a su lugar de origen en una zona rural del municipio de Caloto.*

*Por estas razones, crecí entre esos dos contextos muy diferentes desde mis experiencias de vida, que han influido para la construcción de mi identidad. Como lo dije antes, mi padre es oriundo de la comunidad negra de Santa Rosa del municipio de Caloto, al norte del departamento del Cauca, lugar donde desarrollé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa (PPE).*

*Mis estudios de primaria y secundaria los realicé en la Escuela Normal Superior de Popayán. Escogí esta escuela porque desde pequeña siempre quise ser maestra y en esta institución se tiene un enfoque vocacional donde se forman estudiantes en habilidades y cualidades propias del quehacer del maestro.*

*Algo para resaltar en esta narración, es que, durante mi etapa de escolaridad en la ciudad de Popayán, siempre me cuestioné el hecho de que en las diferentes áreas o materias nunca me vi reflejada como niña negra en las temáticas que se impartían en el aula de clase. Es decir, sí aprendí muchas informaciones que ayudaron a mi formación, pero en realidad nunca sentí que me orientaron a satisfacer mi necesidad de conocer mi historia como afrocolombiana. Siempre me sentí invisibilizada en las diferentes áreas o eventos que se organizaban en la institución a excepción del día de la afrocolombianidad, cuando de manera “jocosa” me preguntaban “si sabía bailar mapalé” o debía estar en el stand de la gastronomía del Pacífico colombiano. En ese entonces no me sentía orgullosa de lo soy, una mujer afro. En la escuela no me enseñaron el respeto, ni las bondades de pertenecer a una comunidad afrocolombiana, me hicieron creer que los relatos sobre mis ancestros y ancestras*

*que me contaban en la comunidad no tenían sentido, que debía “aterrizar” y leer otros textos como La odisea o el Popol vuh. Tantos eran los desacuerdos que llegué por creer todo y me empecé a sentir en desventaja con mis compañeros, compañeras y con el mundo, por pensar diferente y por tener más oscuro mi tono de piel.*

*Siempre me esforcé demasiado por estudiar, obtener buenas calificaciones y de alguna manera cambiar el estereotipo, al menos en mi escuela, de que las personas negras “somos perezosas” o “no somos inteligentes”, lo cual me desgastaba muchísimo. Pero a la final seguía mi camino aferrada a mi objetivo de ser maestra. Así fue como terminé el grado Once y continúe en la misma institución realizando los grados 12 y 13, que se conoce como el Programa de Formación Complementaria (PFC).*

*Este programa se centra en formar Normalistas Superiores para el ejercicio de la docencia en la primera infancia y la básica primaria. Este programa me ayudó mucho a fortalecer mis bases en pedagogía y a perder la timidez, a desenvolverme en un aula con seguridad. De igual forma, en los cuatro semestres aprendí muchas estrategias didácticas y al estar en constante acercamiento con niños y niñas me permitió darme cuenta que estaba en el camino correcto y que el ser maestra sí era mi vocación.*

*Me sentía muy contenta, preparándome como Normalista Superior y logré graduarme con mención de honor como mejor maestra en formación. Pero en mi subconsciente y en mi corazón seguía existiendo un vacío grande frente a mi proceso de formación, tenía dudas respecto a lo que era educar en contextos comunitarios, fortalecer la educación de los niños y las niñas pertenecientes a grupos étnicos, porque, aunque en el PFC se dialogaba sobre temas de inclusión, modelos educativos flexibles, las aulas multigrado en zonas rurales, los contextos comunitarios indígenas, sentía que estos temas se veían como una materia para tener en cuenta en la enseñanza, mas no con un sentido reflexivo que nos invitara a descolonizar nuestras mentes, o nos motivaran a investigar aspectos importantes, como por ejemplo: ¿Qué sucede con los niños y las niñas pertenecientes a grupos étnicos al entrar a las escuelas urbanas o escuelas “oficiales” del país? O alimentar nuestro deseo de conocer nuestra historia y nuestras raíces más allá de los relatos convencionales que nos contaban en la escuela. Eran muchos los aspectos que sentía que debían ser parte de mi formación, por eso pensé en muchas opciones de estudio como la historia, el derecho, la sociología, la filosofía y la antropología, hasta que escuché hablar de la Licenciatura en Etnoducción, una carrera que comparo con la metamorfosis, porque entré ignorando y desconociendo muchos aspectos, y ahora cuando han pasado los años, puedo decir que soy una persona con una identidad clara, tengo otra perspectiva frente a la vida, frente a lo que significa ser una mujer afro, ser maestra y pertenecer a una sociedad con realidades complejas.*

*Ahora estoy terminando la Licenciatura en Etnoducción en la Universidad del Cauca, en Popayán, Colombia. Nunca me desligué de mis abuelos, ni tampoco de mis familiares y amigos de la comunidad afro de Santa Rosa, lo cual me ha permitido ver desde una perspectiva diferente lo que ha pasado con el territorio, no solamente en los aspectos sociales sino particularmente en el aspecto educativo. Puedo afirmar*

*que justamente yo soy producto de ese choque cultural y fue lo que me motivó para estudiar la Licenciatura en Etnoducción, más allá de querer conocer la historia en un sentido reconstructor, político y social, quería entender lo que pasa con los grupos étnicos en la educación, pero también entender lo que ha pasado conmigo, siendo una mujer negra que ha tenido que transitar por un contexto de comunidad en una zona rural y un contexto urbano.*

*Yo decidí ser parte de esta aventura por la Etnoducción, y la llamo así porque en realidad es una carrera donde viví muchas experiencias que me impactaron de manera positiva para el fortalecimiento de mi identidad como mujer afro. De igual manera, me aportó a mi formación como maestra, me permitió alcanzar habilidades del pensamiento crítico – reflexivas, fortalecí mis competencias para expresarme, escuchar, leer y escribir. Durante este camino el ser, el pensar y el hacer se vincularon y me permitieron ser protagonista de mi propio aprendizaje, teniendo reflexiones muy claras, como por ejemplo que el racismo no es algo que afecta solamente a quienes lo sufrimos, sino que es un problema que traspasa las barreras y complica las condiciones de vida de todos y es potencialmente una amenaza contra la paz y el bienestar de todos los miembros de una sociedad.*

Con estos datos sobre mi vida, y antes de seguir adelante con la narración de mis experiencias pedagógicas y etnoeducativas, es necesario explicarles por qué este trabajo de grado recibe como título *APRENDAMOS DE LA MAGIA DEL MUNTÚ, UNA AVENTURA ANCESTRAL, CONTADA DESDE LA LECTURA Y LA ESCRITURA CON NIÑOS Y NIÑAS AFRO*. Muchos de ustedes se estarán preguntando a qué me refiero cuando hablo de la magia del Muntú y la respuesta tiene que ver con lo importante que es para mí fortalecer la sabiduría y los legados ancestrales que están presentes en nuestros territorios afro, como es el caso de la comunidad negra de Santa Rosa, donde nacieron mis abuelos paternos y donde desarrollé mi PPE. Aprender de la magia del Muntú es reconstruir la historia a través de las experiencias de nuestros antepasados y entender que esas historias de vida están ligadas a nuestra identidad, a nuestras conductas y a nuestros propósitos en esta sociedad. La magia del Muntú es apreciar y aprender de los diferentes espacios de las comunidades negras como la huerta, las montañas, la cocina tradicional, los ríos, los lagos, entre otros lugares. Muntú es entender que la ancianidad no es una edad decrepita si no que es la suma de la sabiduría y la riqueza espiritual, por eso este trabajo se convierte en una aventura ancestral, porque nos permite tomar conciencia histórica y étnica.

## **1.2. El Muntú como una concepción de humanidad**

Es importante y necesario entender el concepto de Muntú desde aspectos históricos que nos ayuden a comprender por qué para los pueblos afrocolombianos la naturaleza no es un objeto de conocimiento. Desde el Muntú la naturaleza es un todo, un conjunto equilibrado en el que las plantas, animales, espíritus y personas dialogan e interactúan en armonía.

Es necesario comprender que la espiritualidad también hace parte del Muntú, que es el rasgo fundamental de los saberes ancestrales de los pueblos afrocolombianos. El Muntú es el legado africano recreado en los territorios donde las personas esclavizadas tuvieron que instalarse. El Muntú es una forma de vida que ellas trajeron y que ha logrado pervivir luego de la trata transatlántica y la esclavización. La espiritualidad fue lo que les permitió relacionarse con la naturaleza y apropiarse del territorio, “es el factor de identidad que constituye una forma diferente de entender, actuar y recrearse en el medio físico y psicosocial” (Mosquera, 2001, p. 13).

Recordemos que los pueblos africanos, traídos a la fuerza y en condición de esclavizados, cumplieron un papel central aportando sus saberes ancestrales en relación con la medicina, la gastronomía, a las producciones artísticas, entre otras formas de conocimiento y espiritualidad que estaban integradas a su mundo natural. Su habilidad central estaba fundamentada en una forma particular de relacionarse con su entorno, con sus ancestros y con el mundo natural; una racionalidad mítico - religiosa cuyo aspecto práctico se conoce como Muntú.

### **1.3. ¿Qué es el Muntú?**

El Muntú es un sistema de pensamiento y conocimiento en el que los sonidos del entorno son el lenguaje de la vida al interior de la comunidad afro, es la mediación que existe entre las personas, el mundo natural y el de los espíritus de los antepasados. Este legado proviene de los pueblos africanos como ánzico, kongo, manicongo y angola, de la familia lingüística bantú, originarios de la región de El Congo, quienes habían vivido y aprendido del bosque húmedo tropical. De esos pensamientos y conocimientos se valieron los españoles para la explotación del bajo Cauca y del Pacífico.

El Muntú concibe la familia como la suma de los difuntos (ancestros) y los vivos, unidos por la palabra a los animales, a los árboles, a los minerales (tierra, agua, fuego, estrellas) y a las herramientas, en un nudo indisoluble. Esta es la concepción de la humanidad que los pueblos más explotados del mundo, los africanos, devuelven a sus colonizadores europeos sin amarguras ni resentimientos. Una filosofía vital de amor, alegría y paz entre los seres humanos y el mundo que los nutre.

Aunque hablar de difuntos trabajando a la par con los vivos parezca un tema mítico sacado de las sociedades tribales más primitivas, lo cierto es que el sentido más profundo del Muntú expresa que el trabajo de los vivos debe enriquecerse con la experiencia ancestral acumulada en la tradición. Esta filosofía y praxis, mantenidas inalterablemente por los pueblos africanos de América a lo largo de 500 años de exilio y opresión, les ha permitido preservar su propia autenticidad, material y espiritual, enriqueciéndola con la asimilación y recreación de las tecnologías indígenas y europeas, a través del mestizaje étnico y cultural.

Así, se puede decir que el Muntú se convierte en los lugares vitales, espacios únicos y necesarios donde las comunidades afro pueden llevar a cabo todas sus actividades y el

devenir de su existencia, pues es la naturaleza quien satisface sus necesidades alimenticias, medicinales y habitacionales. Por ello, en sus prácticas cotidianas los pueblos afrocolombianos reflejan el saber cultural acumulado, donde el conocimiento ancestral es integral, porque es un diálogo permanente entre los diferentes actores, la comunidad, la naturaleza, lo material y lo espiritual.

#### **1.4. La nieta del Muntú**

Desde la perspectiva afro, en algunos lugares del Pacífico, como en las zonas rurales de Caloto, *la cocina artesanal* está ubicada en la parte de atrás de la casa, acompañada del fogón, las plantas en toda variedad y unos cuantos troncos de madera para sentarse. Para algunas comunidades negras este es el lugar que, entre confianza, cuento, anécdota, risa y relato, se toman las decisiones más importantes en familia.

Fue en ese lugar de la casa donde empecé a reflexionar sobre la problemática que podría trabajar con los niños y las niñas de la comunidad de Santa Rosa. Recordé algo que mis abuelos me decían constantemente, cuando estábamos conversando, en relación a lo importante que es educar a las nuevas generaciones desde los conocimientos tradicionales, desde el sentido de pertenencia con su territorio, con su familia, su entorno natural y, en especial, desde la espiritualidad y legado que han dejado nuestros ancestros. En medio de esa reflexión, empecé a observar de forma muy minuciosa la casa de mis abuelos, la cual era el contexto más cercano donde estaba. Aquel ejercicio me ayudó a entender varias situaciones, entre ellas, que cada persona que integra mi familia tiene una relación muy estrecha con la naturaleza que rodea su vivienda; de hecho, desde el más pequeño hasta el más grande, tiene una relación con el entorno y con las actividades cotidianas que en la comunidad se desarrollan.

Entonces empecé a investigar con algunos profesores de la licenciatura en Etnoeducación y a leer mucho acerca de esta familiaridad que las personas afro del Pacífico colombiano tienen con su entorno y con la naturaleza, y encontré que este vínculo hace referencia a una concepción filosófica, religiosa y de desarrollo que los afros milenarios defendieron durante la diáspora africana. Esa concepción que heredamos de esas civilizaciones, que hoy se rescata en los territorios negros como la ecología del Muntú, busca desarrollar la hermandad, donde los niños, las niñas, los adolescentes, los hombres, las mujeres, los sabedores y las sabedoras se conectan con sus ancestros y se relacionan con la naturaleza. Una hermandad en la que se tiene la posibilidad de actuar, pensar, fabricar, imaginar y transformar pensando en el bienestar de su comunidad, pero también pensando en la humanidad y en el planeta.

Conversar con algunas personas de la comunidad me permitió conocer un poco más y llegar a algunas conclusiones. Por ejemplo, que las personas de la comunidad sí reconocen que hay un conocimiento ancestral en sus actividades diarias; sin embargo, los niños y las



niñas en sus aulas de clase, no veían la lectura y la escritura integradas con esos conocimientos locales o con esas prácticas ancestrales de su comunidad. Fue ahí donde identifiqué una problemática para trabajar con los niños y las niñas mediante una enseñanza que respondiera a sus motivaciones y fuera pertinente a las actividades que realizan en su entorno.

Yo soy nieta del Muntú, porque, aunque no he vivido todo el tiempo en la comunidad de Santa Rosa, puedo reconocer lo importante que es tener acercamientos con la tierra de mis ancestros y ancestros, yo me identifico como mujer negra o afrocolombiana, no tengo problema con ninguno de los dos términos; porque determina mi identidad y no solo la mía si no la de la comunidad que me vio correr cuando estaba pequeña por los montes y montañas. Para mí lo negro es belleza, herencia, legado, la negritud es amor propio, lucha y resistencia. Yo soy negra, me asumo como mujer negra y resignifico esas palabras a través del Muntú porque siento que es una filosofía que nos recoge en esa concepción de hermandad y legado africano.

Así, trabajando esta problemática a través del Muntú, logré el fortalecimiento de la identidad afro de los niños y las niñas de la comunidad de Santa Rosa y cumplí uno de mis objetivos: que tuvieran la oportunidad de conocer y entender que la relación que ellos y ellas tienen con los diferentes espacios de su comunidad y esa armonía que tienen con el entorno, con sus actividades cotidianas, con los animales, las plantas y demás recursos naturales, es un legado ancestral africano que tiene por nombre Muntú. Una palabra que encierra un mundo de saberes ancestrales, que pueden ser expresados a través de la lectura y la escritura, creando muchos escenarios posibles desde la oralidad, donde pudieran ser escuchados desde sus conversaciones informales o actividades cotidianas, siendo ellos y ellas mismas quienes dejaran memoria a través de la escritura y de las actividades prácticas elaboradas en todo este proceso de fortalecimiento de su identidad étnica y cultural como niños y niñas afro.

## CAPÍTULO II MI COMUNIDAD AFRO ES MUNTÚ

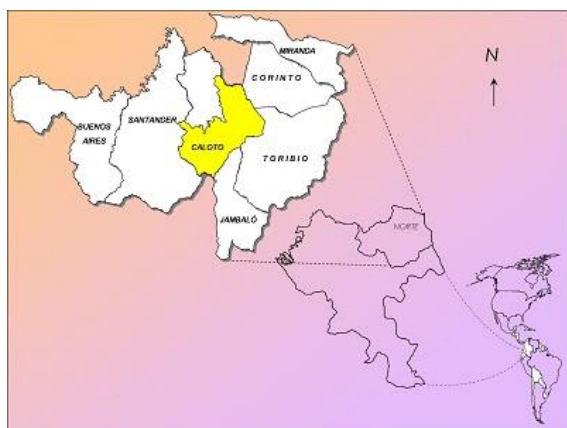
En este capítulo quiero compartirles una breve contextualización de los lugares donde desarrollé mi PPE: la vereda de Santa Rosa y la Institución Educativa Escipión Jaramillo, sede Loma de la Cruz. Quiero enseñarles como el Muntú está presente en la vida de las personas afro desde algunos espacios como la casa, la familia, la huerta, los lagos, las estrellas, la escuela y la comunidad en sí misma.

Como lo plantea Teun Van Dijk:

Los contextos no son representaciones mentales estáticas, sino estructuras dinámicas. Son construidas y reconstruidas en el momento por cada participante en un evento, y cambian con cada cambio en la interpretación de la situación. El discurso cambiará dinámicamente el conocimiento que los participantes tienen del conocimiento del otro. Así también la acción en curso, los roles de los participantes, objetivos y otras creencias pueden cambiar durante la interacción (Van Dijk, citado por Meersohn, 2005 pp. 293).

Según lo anterior, los niños y las niñas van construyendo su realidad a partir de lo que observan. Por tanto, es primordial tener en cuenta el contexto ya que los ellos y ellas absorben e imitan aquello que observan en su entorno, en su familia, en su comunidad y lo aplican en distintas situaciones cotidianas.

### 2.1. La comunidad de Santa Rosa es Muntú



**Fotografía 2.** Caloto, A. (2021, 8 octubre). *Municipio de Caloto* [Mapa]. <https://www.caloto-cauca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Galeria-de-Mapas.aspx>

Al norte del departamento del Cauca, específicamente en el municipio de Caloto, se encuentra una región encantada con muchas cualidades, gracias a su ancestral belleza geográfica y su biodiversidad. Se trata de la vereda Santa Rosa, el lugar donde desarrollé mi PPE. Es una comunidad que hace parte del corregimiento de San Nicolás y es un territorio mágico, pues en él se esconden muchos secretos del Muntú.

La vereda Santa Rosa es un lugar muy interesante, donde aún reposan las más hermosas y sabias memorias y saberes ancestrales. Por sus calles aún transitan las bibliotecas vivas, como se le llama a los mayores y las mayores de la comunidad; sinónimo de ancestralidad, legado y herencia africana.

Santa Rosa es Muntú, es magia, es tradición y es cultura. En ella hay un fuerte arraigo cultural por parte de la gente amable que la habita. Son muchas las tradiciones que se tejen y se comparten dentro de la comunidad. Entre esas tradiciones están las fiestas de los Mamarones y la Adoración al niño Dios que se celebran hace más de 50 años en la comunidad, en las que participan propios y extraños.

Esto expresa toda la concepción del Muntú y de la naturaleza de la cultura afro de sus pobladores, quienes exteriorizan toda su riqueza étnica y libertaria con estas manifestaciones socioculturales.



**Fotografía 3.** Carretera principal de la vereda Santa Rosa

## **2.2. Institución Educativa Escipión Jaramillo**

La Institución Educativa Escipión Jaramillo es un establecimiento que se ha preocupado por poner en práctica la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, visibilizando los aportes de las comunidades afro en la construcción de la sociedad colombiana, promoviendo una conciencia histórica, reconstruyendo la memoria y reconociendo las tradiciones culturales como un legado ancestral. Esta institución se encuentra ubicada en el municipio de Caloto, Cauca, en el barrio “La Unión”. Se constituyó mediante Resolución No. 2501 del 28 de diciembre del 2002, y está integrada por siete sedes: Santa Rita, San Nicolás, Oscar Pino Espinal, Guasimo, Alfredo Navia, Escipión Jaramillo y Loma de la Cruz que fue la sede donde desarrollé mi PPE.

Su población estudiantil está conformada así: 60% afrocolombiana, 25% indígena Nasa y 15% mestiza. La mayor parte de la población estudiantil procede del sector rural con profundos problemas económicos, sociales y familiares como el desempleo, la falta de oportunidades, el analfabetismo, la violencia intrafamiliar, entre otros, que de alguna manera inciden en su proceso de aprendizaje y formación. El personal docente consciente

de esa situación trabaja conforme a esa realidad, siendo flexibles, pero sin caer en el facilismo.

Su “Proyecto Etnoeducativo Afrocolombiano Institucional” fue registrado en la Secretaría de Educación del Cauca en el año 2005 y está orientado a toda la población escolar de la institución. Su desarrollo se con la asesoría de la Unidad de Organizaciones Afro del Cauca – UOAFROC.

Debido a la compleja situación de violencia que enfrenta la población afro de Caloto, este proyecto se ha desarrollado parcialmente. La principal causa es la presencia de actores armados ilegales que ha alterado la movilidad de las personas, las relaciones de intercambio, el encuentro y la reunión. Han creado un ambiente de miedo, hostilidad e inseguridad que reduce la capacidad proactiva de sus gentes, especialmente de los niños y las niñas que se cohiben de hacer actividades como salidas pedagógicas.

Estos episodios violentos han transformado la vida cotidiana de los estudiantes afectando sus relaciones y espacios de socialización. Al volverse frecuentes los enfrentamientos en el municipio de Caloto, se limitaron los espacios destinados al juego e intercambio de saberes. En consecuencia, en el PEAI se contempla un proceso de sensibilización ante los temas de conflicto armado, promoviendo en el estudiantado reflexiones críticas que ayuden a fortalecer los valores, la ética y la moral que contrarreste esas cadenas de violencia que durante largos años han afectados a muchos estudiantes de la región.

Dentro del PEAI se trabaja la Etnoducción teniendo en cuenta los principios de autonomía, participación comunitaria, flexibilidad, interculturalidad y solidaridad. Específicamente de la Etnoeducación Afrocolombiana se trabajan aspectos fundamentales como la identidad, el territorio, los saberes ancestrales, la autonomía y el desarrollo propio.

En la Institución Educativa Escipión Jaramillo, incluidas todas las sedes rurales que la componen, se desarrollan algunos principios de la Escuela Nueva, tales como convertir al alumno en sujeto activo del proceso educativo, fortalecer los aprendizajes y preparar a los estudiantes para la vida, estudiar el entorno y partir de lo simple a lo complejo.

### **2.3. Escuela Loma de la Cruz**

La escuela Loma de la Cruz es el lugar donde llevé a cabo mi PPE. Este centro educativo es una de las sedes de la institución Educativa Escipión Jaramillo, ubicada en una loma de la vereda Santa Rosa del municipio de Caloto, rodeado de variada naturaleza

Aunque este centro educativo presenta deficiencias en la dotación de ayudas educativas, desarrolla los grados de 1° a 5° con el modelo pedagógico de Escuela Nueva, que consiste en ofrecer primaria completa en aulas multigrado o escuelas unitarias, en las que un maestro tiene a su cargo dos o más grados a la vez, ya que la población escolar es

reducida. En este modelo se integran estrategias curriculares y comunitarias que se contraponen a las clases magistrales tradicionales, centradas en el profesor, proponiendo que el estudiante se convierta en protagonista de su propio aprendizaje.



**Fotografía 4.** Niños jugando en la Escuela Loma de la Cruz

La estructura física de este centro educativo está compuesta por un salón de forma rectangular bastante amplio, con techo de láminas de icopor y tres lámparas con algunas deficiencias. Este salón tiene 25 sillas unipersonales para los niños y las niñas de las cuales se ocupan solo ocho para los y las estudiantes matriculados en el año lectivo 2022. Como ya mencioné, esta escuela funciona con aula multigrado con dos grupos: uno con estudiantes de 1° a 3° y otros con estudiantes de 4° y 5°. La profesora titular trabaja con estos dos grupos, apoyada en dos tableros acrílicos que hay en el salón. Con el tablero de la parte de adelante del salón, ubicado al frente del escritorio de la profesora, trabaja con el grupo de estudiantes de 1° a 3°. Y con el tablero ubicado en la parte de atrás del salón, mirando hacia la pared del fondo, trabaja con el grupo de estudiantes de 4° y 5°. El aula de clase también cuenta con amplios ventanales que permiten que entre el aire y no se concentre el calor en la parte de adentro.

Enseguida del salón se encuentra la biblioteca, un salón amplio dividido en dos partes por una reja. La primera parte es un espacio amplio para el uso de la biblioteca que cuenta con un estante con libros organizados, un rincón de lectura para trabajar con los niños y las niñas, un rincón de material de juego para el uso del tiempo libre y mesas grupales para el trabajo adecuado con los libros. La otra parte, está dispuesta para la sala de sistemas, la cual tiene siete equipos de los cuales solo funciona uno. Este espacio, al igual que la cocina, está en proceso de recuperación porque los equipos se encuentran en mal estado y por ende no se puede trabajar completamente el área de informática.

Al fondo de la escuela se encuentra la cocina, la cual cuenta con los implementos necesarios para el restaurante escolar, aunque este se ha ido deteriorando por el tiempo sin uso durante los tiempos de pandemia. Actualmente se están haciendo jornadas de aseo para su recuperación.

La escuela también cuenta con una batería sanitaria con dos inodoros, uno para las niñas y el otro para los niños. Tiene un lavamanos amplio y otro lavadero para limpiar los implementos de aseo. Al lado de los inodoros se encuentran dos tanques llenos de agua que sirven de insumo para cuando hay escasez de este preciado líquido en la vereda; situación que pasa muy de seguido.

Los niños y las niñas cuentan con una amplia zona verde para jugar, donde se encuentran unos juegos recreativos en madera, que ya se encuentran un poco deteriorados.

Por último, tenemos la sala de la Junta de Acción Comunitaria que se construyó hace poco tiempo dentro de la escuela. Es un lugar pertinente porque los niños y las niñas pueden compartir y dialogar con las personas de la vereda Santa Rosa e incluso con los sabedores y sabedoras de la comunidad, puesto que en este lugar se realizan las actividades de los grupos de adulto mayor. Encuentros de saberes al interior de la escuela que hacen parte del Muntú, porque de esta manera se fortalecen los aprendizajes previos de los niños y las niñas con los saberes ancestrales de los mayores de la comunidad, los cuales se van tejiendo y reconstruyendo en el tiempo.

#### **2.4. Los aventureros y las aventureras del Muntú**

Siguiendo con esta contextualización, quiero que conozcan a los niños y las niñas que hicieron parte de esta aventura ancestral con el Muntú. En esta caracterización encontrarán algunos aspectos que pude identificar en las actitudes y en la personalidad de cada uno de ellas y ellos. Para mí fue importante acercarme a Yicel Paloma, Adrián Felipe, Maryuri Clariza, Andrés Felipe, Juan Pablo, Ana Yailen, Samuel Andrés y Maicol Stiven, porque fueron lo más importante en el desarrollo de este trabajo de grado. Desde que inicié con el proceso de caracterización empecé a hacer Etnoducción, porque pienso que la escuela tradicional nunca se preocupó por conocer a sus estudiantes y tampoco se preocupó por orientar las actividades de acuerdo a sus necesidades, condiciones de vida y a su contexto. Por ello, mi interés por cambiar estas prácticas de enseñanza que invisibilizan a los niños y a las niñas y que son orientadas desde concepciones de superioridad donde el maestro es el que tiene la razón, careciendo de empatía, y los estudiantes son considerados como una tabula rasa, sin ningún tipo de conocimiento.

Cuando lean la caracterización de cada uno de los niños y las niñas se darán cuenta de las particularidades de cada uno de ellos como la edad, el ritmo de aprendizaje, su carácter, sus gustos, entre otros aspectos, que de alguna manera hacía parte de la diversidad de un aula multigrado, una diversidad que en ocasiones se volvía compleja de manejar y como consecuencia de esa multiplicidad ocurrían las peleas que se formaban al interior del aula de clase, cabe resaltar que también influían mucho los problemas y situaciones que los



estudiantes traían de sus casas, por eso van a leer caracterizaciones de estudiantes con actitudes agresivas que son muy notorias y que tuvieron que ser tratadas con un dialogo permanente, con reflexiones y sobre todo con mucha empatía, esta virtud fue la clave para poder entenderlos, comprender el porqué de esa rabia interna con la vida, con sus amigos o con sus padres.

Por eso la importancia de hacer este tipo de reconocimiento de los niños y las niñas con quienes vamos a trabajar, siempre se presentan casos de niños y niñas con muchas dificultades que influyen en los procesos de aprendizaje, como situaciones de violencia intrafamiliar, casos de separación de los padres de familia, falta de dinero en los hogares, pobreza extrema, falta amor, falta de comprensión y hambre que en este caso eran las razones que despertaban la agresividad en algunos de los niños y las niñas.

Un ejemplo de ello que me conmueve mucho y que es muy difícil de contar dentro de mis experiencias en el desarrollo de mi PPE, es una ocasión en donde estábamos haciendo un trabajo con los niños y las niñas en horas de la mañana, todo transcurría con normalidad hasta que salieron a descanso y una de las niñas se quedó adentro del salón y cuando la mire observe que le corrían las lágrimas por su rostro, entonces, me acerque a ella y le pregunte el motivo de su llanto, pero ella no contestaba nada, solo me miraba y seguía llorando, lo cual me partía el corazón y me llenaba de impotencia al no saber lo que ocurría.

Al hablar con su hermanito el cual y si había salido a jugar me dijo que de pronto su hermana tenía hambre, porque se habían venido de su casa sin desayunar, mi reacción en ese momento fue sacar unas galletas y una manzana que tenía en mi bolso y llamar a los dos hermanitos para que comieran algo que les permitiera aguantar hasta la hora de salida. A partir del otro día decidí mantener en el salón de clase galletas y algunas frutas para así antes de empezar con las actividades del día, preguntar a los niños y las niñas si habían desayunado o de lo contrario comer algo.

Esta situación me hizo reflexionar muchas cosas, entre ellas que los niños y las niñas con hambre no pueden estudiar, ni lograr un buen aprendizaje, los estudiantes mal alimentados pueden llegar a la desnutrición teniendo como resultado una mala atención, coordinación y equilibrio, Todo esto trae como consecuencia niños y niñas con poco ánimo para realizar cualquier actividad que se les proponga. Los estudiantes de la escuela Loma de la Cruz presentan condiciones de vida en donde si desayunan con agua de panela y pan no logran almorzar y si almorzaban no tenían para la comida. Son esta clase de situaciones que los maestros debemos prestar atención y no pasar por alto porque como lo explique anteriormente influyen en el proceso de aprendizaje, hoy en día aún existen profesores que tienen grandes dificultades para vincularse con los niños, atendiendo solo a las exigencias académicas, dejando de lado el acercamiento emocional, afectivo y humano que los niños y las niñas requieren para poder aprender.

La mala alimentación fue una de las situaciones que tuve que enfrentar, pero también se me presentaron otras dificultades como la época de lluvia que comenzaba en las mañanas y los niños y las niñas llegaban mojados a la escuela, hasta que les dije que lo mejor era empezar un poco más tarde las clases cuando el clima estuviera así, porque no contaban con sombrillas y era probable que se me enfermaran. Aun así, cuando escampaba me decían “Profe yo limpie mis zapatos, pero se me ensuciaron en el camino” a lo cual no le prestaba importancia porque eran las condiciones que teníamos en el momento, recuerdo que en la escuela se hacían charcos y pantanos que se convertían en ríos impidiéndole a los niños jugar y obligándolos a estar en el salón de clase.

Con todas estas experiencias, anécdotas quiero decirles, que para mí siempre fue necesario escuchar y tener en cuenta las necesidades e inquietudes de los niños y las niñas que hicieron parte de esta experiencia tan significativa, los seguimientos a sus producciones me dieron la oportunidad de aprender de sus conocimientos previos, haciendo del aprendizaje algo integral lo cual fortaleció esta aventura ancestral, las actividades donde podían expresarse como cartas, cuentos, poemas me permitió conocerlos un poco más y ser parte de su vida cotidiana además, pude observar en qué nivel de lectura y escritura se encontraban lo cual era importante para saber la metodología de trabajo. Esta relación que logre construir con mis aventureros y mis aventureras me permitió conocer más sobre ellos logrando que depositaran su confianza en mí para hacer de este trabajo algo etnoeducativo, humano y pedagógico.

A continuación, les presento la caracterización de los aventureros y las aventuras de la escuela Loma de la Cruz que hicieron parte de esta aventura ancestral con el Muntú:

### **YICEL PALOMA NORIEGA**

Es una niña afro de siete años se encuentra cursando el segundo grado, es una niña comprometida con su proceso de formación, es muy tímida cuando está dentro del aula de clase, cuando llega a la escuela en las mañanas suele tener una actitud distante con sus compañeros, cuando está por fuera del salón en la hora de descanso se percibe un poco más divertida. Paloma siempre está a la defensiva cuando alguno de sus compañeros le dice algo, siempre responde molesta a todo tipo de comentarios.

En cuanto al área de lectura y escritura, Paloma lee de forma pausada y escribe los dictados que realiza la profe titular de forma ordenada, aunque confunda algunas combinaciones de letras.



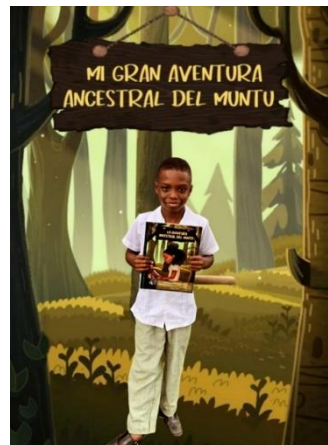
**Fotografía 5.** Paloma con la cartilla ancestral del Muntú



Paloma es hermana de Adrián, un niño que está en el mismo salón y una persona a quien Paloma defiende constantemente por los altercados que él tiene en el aula con algunos de sus compañeros.

### **ADRIÁN FELIPE NORIEGA**

Es un niño afro de ocho años se encuentra cursando el grado segundo, con la posibilidad de ser promovido a tercero al finalizar el primer periodo teniendo en cuenta su desempeño en las diferentes áreas, es un niño que le gusta participar en la clase y es responsable con sus trabajos que se le dejan para la casa. En cuanto a su actitud se puede decir que Adrián no tolera los comentarios de sus compañeros sean buenos o malos, siempre tiene reacciones agresivas en algunos momentos como por ejemplo el descanso donde están todos reunidos.



**Fotografía 6.** Adrián con la cartilla ancestral del Muntú

El pequeño siempre defiende a su hermana Paloma cuando ella es víctima de comentarios malintencionados por parte de sus compañeros ya sea dentro o fuera del salón.

Adrián manifiesta un poco de dificultad en el área de escritura, cuando debe escribir palabras con combinaciones de letras como por ejemplo “cl” y “pl”.

En cuanto a su comportamiento en clase Adrián es un niño que se distrae con facilidad, constantemente al igual que su hermana Paloma, suele quedarse atrasado en los ejercicios del aula porque no le gusta escribir tanto y comienza a tener una actitud desafiante entre pereza y rebeldía.

### **ANDRÉS FELIPE SALDAÑA**

Felipe es un niño afro de nueve años, es un estudiante nuevo en la escuela Loma de la Cruz, fue trasladado de una escuela ubicada en Santander de Quilichao, está en grado segundo y solamente convive con su padre, quien es el responsable de su proceso de formación.

Felipe es un niño noble, le gusta ser colaborador con sus maestras, se motiva por trabajar los temas de la clase, en el área de lectura y escritura Felipe tiene algunas dificultades en la lectura y la escritura porque suprime vocales y no identifica algunas combinaciones de letras.



**Fotografía 7.** Felipe con la cartilla ancestral del Muntú

En cuanto a su actitud en la escuela es un niño que presenta momentos de agresividad con sus compañeros y compañeras, se expresa muy mal usando malas palabras y cuando se le llama la atención toma una actitud desafiante. Este comportamiento se le ha notificado al papá en repetidas ocasiones para que se trabaje desde los valores en casa.

### **MARYURI CLARITZA ZAPATA**

Maryuri es una niña afro de nueve años, se encuentra cursando el grado cuarto, es una estudiante que se motiva por asistir a las clases, le gusta dibujar y escribir.

Es una niña que tiene dificultades en relación a la lectura y la escritura, Maryuri lee de forma pausada, le cuesta escribir correctamente las palabras que se le dictan y se le dificulta transcribir al cuaderno los textos o palabras que escribe la profesora titular en el tablero.

En cuanto a su actitud en clase Maryuri es una niña que mantiene de mal humor durante las clases, no tolera ningún comentario de sus compañeros, se muestra en algunas situaciones agresiva. Es una niña a la cual sus compañeros tienden a rechazar por su agresividad y falta de respeto.



**Fotografía 8.** Maryuri con la cartilla ancestral del Muntú

### **JUAN PABLO BRAND**

Juan pablo es un niño afro que tiene 13 años, se encuentra cursando el grado quinto, es un niño bastante alegre y colaborador con sus maestras.

Anteriormente presentaba cuadros de agresividad bastante complicados que le impedían seguir con su proceso de formación, su actitud hizo que saliera de varias escuelas de la región, estuvo retirado de sus estudios por un año. Actualmente Juan Pablo ha sido visto por especialistas en el tema de psicología quienes le diagnosticaron un trastorno bipolar.

El estudiante ingreso el presente año a la institución en el grado quinto con la posibilidad de ser promovido a grado sexto teniendo en cuenta su desempeño académico. Juan pablo desde que se integró de nuevo a la escuela Loma de la Cruz asiste siempre a las clases medicado, su madre siempre lo ha acompañado durante este proceso y poco a poco se va viendo gran mejoría en el comportamiento del estudiante.



**Fotografía 9.** Juan Pablo con la cartilla ancestral del

En cuanto al área de lectura y escritura se puede observar que Juan pablo se le dificulta leer corrido y escribe con faltas de ortografía. Cabe resaltar que Juan pablo fuera de la escuela asiste a terapia y se encuentra en refuerzo escolar.

### **ANA YAILEN GUTIERREZ**

Ana es una estudiante afro de diez años, se encuentra cursando el quinto grado, es una estudiante muy juiciosa, colaboradora, responsable y centrada en sus deberes escolares. Siempre quiere tener orden en el espacio donde se encuentre, a veces suele ser un poco tímida para participar en clase y en la hora del descanso le gusta estar apartada del resto de sus compañeros porque explica que no le agradan los juegos de sus amigos y amigas.

En cuanto al área de lectura y escritura es una niña que lee corrido, pero tiene aún dificultad con los signos de puntuación, para su edad Anita escribe bien, de forma ordenada y le interesa mucho preguntar por las faltas ortográficas que pueda presentar.



**Fotografía 10.** Ana con la cartilla ancestral del Muntú

### **SAMUEL ANDRÉS LUCUMÍ**

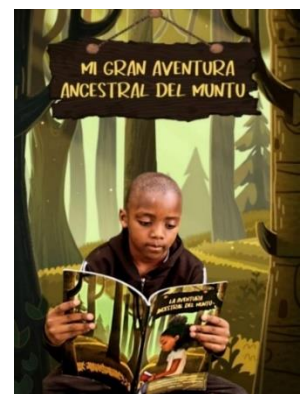
Samuel es un niño afro de ocho años, se encuentra cursando el segundo grado con la posibilidad de ser promovido a tercero, es un niño muy divertido, le gusta trabajar en clase, es un niño que se ve interesado en aprender, en ocasiones tiende a distraerse con facilidad por ello en la clase constantemente hay que llamarle atención.

En cuanto al área de lectura y escritura Samuel aún tiene problemas para la lectura porque le cuesta identificar las letras y de igual forma en la escritura le cuesta identificar las combinaciones de letras.

### **MAICOL STIVEN LUCUMÍ**

Es un niño afro de diez años, que está cursando el quinto grado es el hermano mayor de Samuel, es un niño respetuoso, responsable con sus trabajos y constantemente le gusta que su profesora supervise sus trabajos en clase.

En cuanto a la lectura y la escritura Maicol lee de forma pausada, no maneja los signos de puntuación y tiene dificultad para separar las palabras en algunas oraciones.



**Fotografía 11.** Samuel con la cartilla ancestral del Muntú



**Fotografía 12.** Maicol con la cartilla ancestral del Muntú

## **CAPÍTULO III HABLEMOS DE ETNOEDUCACIÓN**

En este capítulo nos adentramos en algunas características de la escuela tradicional, en diálogo y contraposición con las bases conceptuales, objetivos y principios de la Etnoeducación, como fundamentos de mi PPE.

### **3.1. La Etnoducción**

La Etnoducción se concibe como una política pública, para la cual se pretende contar con currículos, instituciones educativas y programas propios arraigados en la vida comunitaria de las poblaciones étnicas. “Se trata de una política de educación comunitaria y no circunscrita solamente a la educación oficial. Esta política quedó definida en la ley 115 de 1994 o Ley General de Educación” (Caicedo, 2016, p. 107).

La Etnoducción la asumo como un proceso a través del cual las personas de un pueblo o una comunidad caracterizados por poseer una cultura, un legado, una lengua, unas tradiciones, unas cosmovisiones y unos rasgos culturales propios y autóctonos, luchan por construir y fortalecer día a día su identidad, sus saberes ancestrales y sus valores, desarrollando habilidades y destrezas de acuerdo con su contexto.

Desde su marco legislativo la Etnoducción es un proyecto de educación diferente al tradicional que está en pro de la conservación de la cultura de los grupos étnicos de Colombia, así como del fortalecimiento y divulgación de su identidad como cultura y como individuos pertenecientes a dicha comunidad. Lo anterior, respaldado en el Artículo 56, de la Ley 115 que plantea como finalidad “afianzar los procesos de identidad, conocimiento, socialización, protección y uso adecuado de la naturaleza, sistemas y prácticas comunitarias de organización” (MEN, Ley 115, 1994)

La noción de Etnoeducación resulta de un desplazamiento y apropiación al terreno educativo del concepto de etnodesarrollo propuesto por el antropólogo mexicano Bonfil Batalla en 1982. Desde este enfoque, se le atribuye centralidad al concepto de autonomía, entendida como la capacidad de decisión que tienen los grupos étnicos respecto a sus recursos culturales (Castillo et al., 2005, pp.41).

### **3.2. Ley 70 de 1993**

El proyecto de Etnoducción para comunidades negras de Colombia, comienza a institucionalizarse a partir del año 1991, época en que se reconoce la existencia de la diversidad cultural de la nación, y se logra posicionar, por primera vez en la historia colombiana, una ley para las comunidades negras.

Así, la ley 70 o de negritudes, como se le conoce a nivel nacional, será el principal instrumento institucional creado a favor de los derechos sociales, culturales y territoriales de las comunidades negras del país, que posiciona a la Etnoducción como mecanismo

primordial para avanzar en el fortalecimiento de la identidad de estas comunidades.

La ley 70 de comunidades negras, en su capítulo VI, ratifica que el estado colombiano garantizará para las comunidades negras un estilo de educación acorde con las aspiraciones y realidades culturales de estos grupos y define que la Etnoducción para comunidades negras deberá tener en cuenta su historia, el proceso productivo, la vida social y cultural. Así mismo, plantea que los programas curriculares deberán respetar su patrimonio económico, natural, cultural, social, sus valores artísticos, sus medios de expresión, sus creencias religiosas. Es decir, la ley contempla todas las bases constitucionales para reformar la estructura educativa colombiana. Sin embargo, a la hora de implementarla presenta algunas limitaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, la Etnoducción permite que se visibilicen los aportes de las comunidades afro en la construcción de la sociedad. También permite que las comunidades negras se apropien de su cultura y de su legado ancestral con modelos pedagógicos, currículos y proyectos etnoeducativos pertinentes que promuevan la recuperación de los saberes y conocimientos ancestrales desde las lógicas de las comunidades afro, teniendo en cuenta sus necesidades y los espacios en donde se reconozca, se valore, se respete y se permita el libre desarrollo de su identidad cultural.

Con un marco jurídico e institucional básico, la Etnoeducación surge como una política pública para concretar, en el terreno educativo, los principios constitucionales referidos a la naturaleza multicultural de la nación colombiana. Así, las experiencias acumuladas en el campo de la educación indígena y la educación afrocolombiana son un escenario propicio para la puesta en práctica de la interculturalidad, como principio central de esta política que asume la posibilidad de educar de acuerdo con las culturas locales (indígenas y afrocolombianas), en diálogo con la cultura global. (Castillo et al., 2005).

### **3.3. El Currículo en la Etnoeducación**

Para hablar del currículo en el campo de la Etnoeducación es importante hablar de la historia y analizar cómo el colonialismo sigue presente en la sociedad y en los procesos educativos, marginalizando los saberes de los pueblos indígenas, rom y afrocolombianos, posicionándolos como saberes primitivos, no modernos y locales frente a la universalidad del conocimiento occidental.

Por las razones anteriores, resulta necesario proponer alternativas que rompan con esas cadenas colonialistas y modelos hegemónicos. Por eso, es necesario que desde la Etnoeducación se fortalezca la armonía entre los grupos étnicos, que hoy conviven en condiciones de desigualdad e injusticia social.

La escuela ha asumido su rol como promulgadora de conocimientos de la ciencia eurocéntrica, pero le ha faltado generar espacios que propicien procesos interculturales.

Pienso que la educación debe servir de puente para el estudio comprensivo, crítico, respetuoso y tolerante de la diversidad étnica y cultural del país que lamentablemente ha carecido de prácticas educativas incluyentes en las que se favorezca el diálogo reflexivo y abierto de creencias, costumbres, conocimientos y saberes ancestrales propios de sus integrantes.

En un país pluriétnico y multicultural como Colombia, se requiere de un currículo intercultural que responda a las reales necesidades formativas de sus habitantes. Un currículo que se alimente de las experiencias y vivencias de los estudiantes, que se preocupe por integrar contenidos propios y autóctonos de su comunidad, con el propósito de fortalecer su identidad cultural, promoviendo el respeto y la tolerancia hacia la diferencia.

La Ley General de Educación o Ley 115 de 1994, en su artículo 76, conceptualiza el currículo como:

El conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías, y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el proyecto educativo institucional.

Teniendo en cuenta esta definición, el currículo es el esqueleto que conforma y sostiene la educación de todo un país. Por medio de este todas las instituciones educativas planifican procesos que se han de desarrollar para contribuir a la formación de sujetos activos con derechos. De este depende la formación crítica, argumentativa y reflexiva de cada ciudadano. Para su desarrollo es importante contar con las visiones y aportes de cada miembro de la comunidad educativa, padres y madres de familia, estudiantes, docentes y directivas. Cada quien debe responder a las preguntas ¿qué enseñar?, ¿cómo enseñar?, ¿cuándo enseñar? y ¿qué, ¿cómo y cuándo evaluar?

Los cuestionamientos que existe hasta aquí son: ¿hasta qué punto las anteriores preguntas están abiertas al diálogo en las diferentes escuelas?, ¿son de verdad analizadas y reflexionadas teniendo en cuenta las realidades y necesidades de los niños y las niñas del país, especialmente aquellos y aquellas que pertenecen a grupos étnicos?, ¿Por qué algunas escuelas de forma cruel y discriminatoria se han encargado de negar la existencia de la población étnica?, ¿por qué las instituciones educativas no comprenden la importancia de contextualizar los procesos de formación a través de un currículo intercultural que atienda a la realidad de los estudiantes?

Al punto al que quiero llegar con mis interrogantes es que las instituciones educativas tienen la oportunidad de elaborar sus currículos teniendo en cuenta los contextos en los cuales se hallan inmersas las comunidades que atienden; sin embargo, la mayoría de los currículos de las instituciones educativas en Colombia son copia de otros currículos, lo que significa



que no han sido contruidos pensando en el entorno en que se desenvuelven los estudiantes. Como consecuencia, se presentan contenidos y estrategias descontextualizadas que no responden a las necesidades e intereses de los niños y las niñas.

En este sentido, Alonso y Hernández (2012) afirman que “el currículo intercultural es aquel que pretende solucionar la conflictividad surgida en ámbitos educativos multiculturales, tomando la diversidad étnica como valor y poniendo en marcha nuevas estrategias y procedimientos didácticos para eliminar acciones discriminatorias, racistas y xenófobas” (p. 85).

La importancia del currículo en la Etnoeducación va más allá de rellenar un libro de contenidos, es una apuesta política donde se le hace resistencia a esos modelos hegemónicos que se niegan a construir en base a la diversidad étnica que existe en Colombia. El currículo en la Etnoeducación contradice a esas ideas de superioridad que plantean las identidades, ideologías, saberes ancestrales y expresiones culturales como algo local que no es necesario tener en cuenta en los procesos educativos, privilegiando unos conocimientos occidentales que subvaloran todos los saberes ancestrales que por años se han heredado, construido y enriquecido en las diferentes comunidades y que aportan elementos fundamentales para el cambio, desde ese pensamiento distinto. Desde ese pensamiento que va en contradicción del pensamiento eurocéntrico y hegemónico.

Es importante proteger la identidad de los diferentes pueblos étnicos por medio de currículos que tengan en cuenta la oralidad, porque ésta permite que se mantengan a flote en un mundo que ha querido desaparecer esa diversidad de los contenidos escolares. La oralidad es una forma de reconocimiento a su ser y a su naturaleza. A través de ella es posible que se conserven legados ancestrales que creíamos que estaban en extinción pero que están ahí en el ser de cada persona.

### **3.4. ¿Escuela tradicional o Etnoescuela?**

La escuela tradicional durante mucho tiempo conspiró en contra de la presencia ancestral. Este sistema educativo no nos enseñó a conocernos verdaderamente a nosotros mismos. Más bien, nos enseñó a odiarnos. Por ejemplo: en la primaria, cuando se hablaba de la diáspora africana, todo lo que nos sabían decir sobre nuestros ancestros y ancestras es que fueron traídos en barcos negreros, para luego venderlos a las diferentes haciendas de la época. También nos narraban cómo fueron terriblemente esclavizados, humillados y devastados. De esta forma, ¿a quién le gustaría sentirse identificado con esta cultura? Esto lo único que genera en los niños y las niñas son inseguridades, rechazo hacia su color de piel, baja autoestima, negación de su cultura y otras consecuencias negativas que son el resultado de contar una historia del país que invisibiliza a la población negra y a los diferentes grupos étnicos. Historia que ha creado estereotipos negativos que no respetan

la dignidad de las personas afrodescendientes, reduciéndolas con calificativos negativos tales como: salvajes, atrasados, fuerza bruta, incapacidad de pensar, hipersexualización, burlas, los cuales efectivamente no representa a las comunidades negras.

Es así como desde la Etnoeducación podemos dar cuenta de relatos históricos, narrativas y procesos antihegemónicos que rompen ese ciclo de discriminación y descontextualización que existe en las escuelas. Esto solo es posible a través de aquellas personas que toman distancia del lente eurocéntrico y se dan a la tarea de reconstruir la memoria a través de las voces de los grupos étnicos. Tengamos presente que una persona que piensa desde una perspectiva étnica puede ser el más indicado para dar cuenta de nuevos saberes locales, desmarcándose de los conocimientos que niegan la existencia de otras formas de ser, hacer, pensar y conocer.

Con estos referentes, la etnoescuela o la Etnoducción plantea retos importantes, como por ejemplo, mostrar que hay otros occidentes reales. Es decir, que es importante resignificar el papel que han tenido las culturas que hicieron y hacen parte del continente americano, dejando de lado ese pensamiento eurocéntrico que no deja ver más allá a los niños y las niñas. Es necesario contrarrestar el discurso europeo, es esencial trabajar temas integrados a la vida y pensar a lo mejor en una apropiación de la cultura e identidad a partir de los diferentes contextos para resignificar lo propio y de ese modo conocer y valorar todas las prácticas y saberes ancestrales.

La Etnoducción tiene una presencia escasa en la escuela; tiene poca intensidad, aun no se reconoce como herramienta de empoderamiento y de posibilidad para las comunidades. La realidad y las problemáticas sociales, educativas y políticas que enfrentan las poblaciones étnicamente diferenciadas han sido ignoradas por mucho tiempo, en especial las realidades de los niños y las niñas que pertenecen a estas comunidades y entran a las diferentes escuelas del país. La mayoría de estos centros educativos no se preocupan por conocer los contextos de sus estudiantes, optando por una enseñanza estandarizada que se encarga constantemente de negar la diferencia, afectando de manera directa la posibilidad de desarrollar procesos continuos donde los estudiantes, además de construir conocimientos en las diferentes áreas como lo son las matemáticas, las ciencias naturales, el español, entre otras, tengan la posibilidad de fortalecer su identidad étnica y cultural.

Por esta razón, también se hace necesario adoptar estrategias de sensibilidad y compromiso de la comunidad educativa en los procesos de enseñanza que permita a los y las maestras avanzar en la apuesta de una educación pertinente e integral, que genere una estrategia de resistencia.

La Etnoducción y las nuevas generaciones de maestros deben asumir retos como convencer al estudiante de que reconocer la diferencia hace parte importante de la vida cotidiana y que no es necesario tener elementos prestados de otra cultura, para ser considerados como personas con derechos.



## **CAPÍTULO IV**

### **RESIGNIFICANDO EL MUNTÚ ENTRE LÍNEAS Y NARRATIVAS**

En este capítulo resaltaré la importancia que han tenido la lectura y la escritura alfabéticas en mi proceso de formación como Etnoeducadora, lo fundamental que estos procesos han sido para desarrollar mi PPE y la trascendencia que han tenido en mi vida, siendo una mujer negra con una lucha constante por resignificar entre líneas y narrativas la historia afro desde mis vivencias.

La lectura y la escritura han sido importantes en mi vida, gracias a ellas he fortalecido mi comprensión y análisis crítico de diferentes textos y puedo leer libros que antes me parecían complejos de entender. Estos procesos rompieron con la monotonía de mi vida, soy más arriesgada a escribir y aunque sigo trabajando la gramática en cuanto a mi ortografía y signos de puntuación, ya no me da miedo expresar lo que pienso. Ahora puedo leer y escribir de manera consciente sobre mi historia, mis emociones, interrogantes, aciertos y desaciertos.

Los procesos de lectura y escritura en el desarrollo de mi PPE fueron realmente importantes para fortalecer la identidad afro de los niños y niñas de la escuela Loma de la Cruz. Se convirtieron en nuestra ancla para trabajar la concepción del Muntú porque pudimos recuperar un legado ancestral que había quedado en el olvido, pero que gracias a las actividades lecto-escritoras logramos reconstruir y al mismo tiempo enaltecer la existencia de las personas de la comunidad afro de Santa Rosa, trabajando la historia, la memoria, la naturaleza; todo esto integrado a la vida cotidiana de los niños y las niñas.

En este trabajo demuestro que la lectura y la escritura son procesos transversales en la escuela; es decir, que se encuentran en todos los momentos de aprendizaje dentro y fuera del aula. Que, por lo tanto, deben fortalecerse de manera integral teniendo en cuenta todas las dimensiones humanas, tal como lo que plantea Julián de Zubiría en su modelo pedagógico dialogante, afirmando que:

El conocimiento se construye por fuera de la escuela, pero que es reconstruido de manera activa e interestructurada a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente y que para que ello se presente, es condición indispensable contar con la mediación adecuada de un maestro, que favorezca de manera intencionada y trascendente el desarrollo integral del estudiante. (Zubiría,2006, pp. 02)

La lectura y la escritura están presentes al interior de una comunidad y son expresadas a través de los relatos de los sabedores y sabedoras, así como en las tertulias que se realizan por las calles, entre las grandes familias extendidas. La lectura y la escritura están presentes en la memoria colectiva, en el arte, en los saberes ancestrales, en las tradiciones

orales, la música, la espiritualidad y la naturaleza. Estos procesos del lenguaje permiten fortalecer la identidad étnica y cultural de un pueblo o comunidad, cuando se trabaja de manera integrada al contexto y a la vida cotidiana en el territorio.

En ese orden de ideas, el trabajo que desarrollé en mi PPE buscó una ruptura con esa tradición eurocéntrica de validar solamente los conocimientos occidentales como la verdad absoluta. Para ello, en mi planeación propuse una variedad de temas en relación a las lenguas y los lenguajes, integrando conocimientos locales de la comunidad de Santa Rosa, como fue el territorio, la espiritualidad, el arte, la gastronomía, la música, la medicina tradicional, entre otros. De esta manera logré darles otro sentido a los procesos lecto-escritores de los niños y las niñas, dándoles algunas funciones para salvaguardar la memoria histórica de la comunidad y los legados ancestrales como el Muntú, que fue el eje integrador de mi PPE. Estas ideas las comparto con Alain Lawo-Sukam cuando plantea que:

Los negros esclavos se valieron de la poesía y cantos orales para salvaguardar la memoria histórica, la cultura africana, aliviar las penas cotidianas y retar el yugo de la opresión. En el siglo XIX, la figura del negro como personaje secundario aparece en cuantiosas obras escritas por colombianos de ascendencia europea tales como Eustaquio Palacios, Tomás Carrasquilla y Jorge Isaacs. No fue hasta los albores de la República que la literatura escrita afrocolombiana entra en el mundo de las letras nacionales. Pero su presencia ha sido ignorada y silenciada por el discurso dominante hasta mediados del siglo XX. (Lawo-Sukam, 2011: 40).

Como se puede ver en la cita de Alain Lawo-Sukam, ha pasado mucho tiempo para que los relatos escritos y orales de las personas negras hayan sido tenidas en cuenta en el país y hoy en día se siguen invisibilizando textos literarios o cartillas etnoeducativas que aportan a la educación en contextos afros, privilegiando así la reproducción de materiales que proponen una enseñanza estandarizada y pensada en una cultura occidental que se aleja de las realidades de las comunidades negras de Colombia. Por eso, resaltó la importancia de fortalecer la lectura y la escritura alfabéticas en una comunidad, porque se pueden convertir en un acto político y una forma de resistencia ante una sociedad racista que constantemente está diciendo que las producciones escritas y los relatos orales afrocolombianos no son válidos porque no cumplen con unos cánones y una estética a la cual están acostumbrados en esta sociedad.

#### **4.1. La lectura y la escritura alfabéticas**

Teniendo en cuenta lo anterior es necesario abordar algunos conceptos que se trabajaron en el desarrollo de mi PPE, con respecto, a los lenguajes y las lenguas, la lectura y la escritura, en relación con la Etnoducción, la cultura y el pensamiento.

El primer concepto es el lenguaje, el cual asumo como las diferentes formas y los distintos sistemas de comunicación creados y utilizados por todos los seres vivos, incluidos los de la naturaleza inanimada. Los lenguajes verbales y no verbales son esos sistemas de signos que además de permitir la comunicación, nos permiten preservar la cultura. Los lenguajes son el legado ancestral de nuestros antepasados, son las tradiciones que nos permiten descubrir quiénes somos y hacia dónde vamos.

Lenguaje o lenguajes, en plural, de los que hace parte la lengua como el lenguaje verbal o articulado exclusivo de los seres humanos que nos permite producir e interpretar mensajes de manera consciente y nos da la posibilidad de generar sentidos y significaciones sobre la realidad. Lengua o lenguas constituidas por un sistema de símbolos convencionales (las palabras), por medio de los cuales las personas, como miembros de grupos sociales y partícipes de la cultura, logran comunicarse. En esta medida, el lenguaje verbal nos posibilita intercambiar experiencias para aprender unos de otros y así enriquecernos y retroalimentarnos de conocimientos sobre varios aspectos de nuestra vida diaria.

En el campo de la Etnoeducación, el Muntú hace parte de los lenguajes que permite a los niños y las niñas construir mundos posibles a través de su legado ancestral y su cultura.

Ahora bien, la lectura y la escritura, además de ser instrumentos prácticos para la vida del ser humano, deben considerarse como procesos intelectuales que empiezan muchos antes de leer un texto o tomar un lápiz y un papel. Por un lado, la lectura permite ante los ojos de las personas ir más allá de lo que está en la letra y observar otras realidades. También permite interpretar, entender y descifrar diferentes ideologías o puntos de vista de personas que pertenecen a diferentes culturas o contextos y que han vivido diferentes procesos que son importantes conocer y comprender.

Por todo esto, la lectura no puede ser una asignatura aislada dentro de un currículo en una institución educativa; debe ser una acción que se realice de manera formativa, creativa, libre, espontánea y privada, sin ninguna obligación o presión porque el requisito para ser un buen lector es enamorarse de la lectura.

Lo anterior lleva a concebir la lectura como un viaje continuo en el que existen experiencias, saberes e historias de distintos tiempos, con personajes inimaginables que encaminan al ser humano a construir conocimiento, realidades que lo animan a seguir curioseando y a imaginar que la lectura es vida porque se orienta y se manifiesta en todo contexto. Así, el acto de leer crea una aventura continua que afecta los sentidos, el corazón y libera la mente.

Estas apreciaciones sobre la lectura las retomo de Nietzsche, quien en su texto “Así habló Zaratustra”, en su aparte sobre las transformaciones del espíritu, afirma que para llegar a formarse como lector se necesita de un proceso lento que pasa por ser como un camello (trabajo, labor, dedicación), como un león (crítica, oposición), como un dragón (deber, obligación) y volver a ser como un niño (inocencia, creación). (Nietzsche, 1970). Etapas

que simbólicamente manifiestan el proceso cognoscitivo de la lectura. A su vez, esta concepción sobre la lectura, la retoma Estanislao Zuleta quien advierte que “el acto de leer se asemeja al trabajo porque es una acción en la que intervienen otras acciones como lo son responsabilidad, devoción y sacrificio”. (1982, p. 4).

Esta concepción sobre la lectura debería orientar a las nuevas generaciones de estudiantes en las instituciones educativas, especialmente en las escuelas rurales de las comunidades indígenas y afrocolombianas. Así, la lectura y la escritura podrían responder a las necesidades de las y los estudiantes, en relación con su identidad étnica y cultural. Los docentes no deberían de pedir la lectura sólo de textos académicos o guía, o libros que ya están establecidos de forma estandarizada en el plan lector. Sería muy valioso e importante hacerles saber que también existe la lectura de imágenes, la lectura de sus contextos donde está presente la naturaleza, la familia, nuestros ancestros, nuestra corporalidad, la espiritualidad, entre otros aspectos. Los maestros deberíamos estimular una lectura práctica de sus entornos, para fortalecer la lectura funcional que se realiza desde que los niños y las niñas se despiertan como, por ejemplo, a partir del sonido de los animales, del canto del gallo, de la voz de la mamá, los gestos de la abuela o la calidez del hogar.

Por otra parte, la escritura debe considerarse como un proceso de producción intelectual de imágenes, conceptos, sentidos y significados que se producen más en la mente y en el corazón, que en el papel. Construir un texto supone como mínimo cuestionarse ¿para qué escribir?, ¿a quién está dirigido el texto?, ¿sobre qué escribir?, ¿qué tipo de texto se requiere?

Por esto, la escritura es el medio de comunicación que ha prevalecido y prevalecerá en la historia y desarrollo de la humanidad. Su importancia es tan significativa que sin ella no existirían fuentes confiables de información y de comunicación que narre y guarde la memoria de los sucesos o eventos que han hecho parte en la transcendencia del hombre.

En este sentido, Martha Corrales señala que se debe entender la escritura alfabética como “Un fenómeno no exclusivamente lingüístico, ni cognitivo, sino sobre todo social, cultural, político e incluso subjetivo, que determina formas de ser, de convivir y de sobrevivir en una sociedad excluyente marcada por relaciones de imposición y diferenciación colonial”. (Corrales, M., 2012, p. 11).

#### **4.2. La escritura de mi cartilla Etnoeducativa “La aventura ancestral del Muntú”**

Cuando decidí escribir una cartilla etnoeducativa como apoyo al desarrollo de mi PPE con los niños y las niñas de la comunidad negra de Santa Rosa, pensé en varias situaciones personales: La primera, en que mis abuelos paternos me orientaron sobre la importancia de educar desde la familia, la comunidad y los saberes ancestrales. También recordé que cuando estaba pequeña, uno de mis sueños e imaginaciones era que en la escuela iba a

encontrar un libro o una cartilla donde me viera reflejada o me pudiera identificar como niña negra, lo cual nunca pasó, porque en la escuela mis cartillas estaban impregnadas del color rosado, mal llamado color piel. Por eso aprendí a colorear las corporalidades de niños y niñas distintas a la mía, con cabello lacio y en un tono rosado. En mi cabeza pensaba que si lo pintaba de un color parecido al tono de mi piel se iban a reír de mí, lo cual era lo más probable, porque se nos enseñó que “todo lo bonito debe ser claro”. Lo mismo pasaba con mis espacios físicos como las aulas de clase; todos tenían una ambientación que estaba lejos de parecerse a la vida en la comunidad negra donde estaban mis abuelos.

Por esto, para escribir mi cartilla pensé mucho en la historia de los niños y las niñas que sufrimos el racismo escolar y de los estudiantes que lo están viviendo hoy en día en algunas instituciones, donde se les silencia e invisibiliza. Aquí es necesario definir cuál es el concepto de racismo escolar, apoyándome en Elizabeth Castillo, quien plantea lo siguiente:

Por racismo escolar estamos entendiendo el conjunto de prácticas simbólicas y discursivas orientadas a subvalorar a los niños afrocolombianos a través de todos los dispositivos que la escuela provee -textos en su acepción más amplia, lenguajes, políticas de conocimientos y pautas de socialización-, así como las interacciones de la vida cotidiana que se manifiestan en chistes, apodos y rechazo hacia los niños afrodescendientes e indígenas. (Castillo, 2016)

En ese orden de ideas, quería que mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa fuera antirracista en todos los sentidos, quería que fuera diferente a esos modelos tradicionales y hegemónicos. Quería que mi quehacer en la escuela no podía tratarse solo de un requisito de grado, si no que debía ser algo significativo para los niños, las niñas y para mí, así como una especie de reto personal, demostrando que como futura maestra y mujer negra sí es posible resignificar la Etnoeducación en contextos afro desde los valores de las comunidades negras, desde la lectura y la escritura alfabética, pero también desde la historia y los legados que han dejado nuestros ancestros y ancestras.

Por último, pensé en los contenidos escolares, analizando cómo algunos libros y materiales han contado la historia de Colombia como un logro de los blancos, sin mencionar el papel que jugaron nuestros ancestros y ancestras negras en dicho proceso.

Porque, como lo afirma Elizabeth Castillo:

La escuela y su conocimiento oficial han enseñado verdades a medias y mentiras como explicaciones de la historia. Esa injusticia que se alimenta con cartillas, rondas infantiles y rituales escolares el racismo y discriminación que dominan las explicaciones del mundo, la sociedad y las personas que a diario circulan en cientos de miles de aulas. Cuando esto sucede en el mundo escolar adquiere especial relevancia porque compromete la experiencia emocional, moral y cognitiva de los

niños, y produce mucho daño en su autoestima y autorreconocimiento. (Castillo, 2016)

Estos pensamientos fueron mi motivación para producir mi cartilla, planteando unos contenidos temáticos etnoeducativos que integraran los saberes afrocolombianos presentes en la intimidad de los valores y la cultura de la comunidad negra de Santa Rosa. Tenía claro que sería un material exclusivamente para los niños y las niñas de este territorio, por lo que trabajaría desde las entrañas de la comunidad, poniendo en práctica el modelo pedagógico “Casa adentro” el cual plantea que “Cuando hablamos de educación propia nos referimos al proyecto educativo que sale de las entrañas de una comunidad en abierta oposición a otro que se impone desde afuera y que no incluye los elementos centrales de su proyecto de Sociedad.” (García Rincón, 2009, p. 74).

Por lo anterior, antes de empezar a escribir mi cartilla me puse la tarea de investigar sobre la historia de la vereda, así como sobre los saberes y legados ancestrales que aún perduran en el territorio, con los sabedores y las sabedoras de la comunidad. También les pregunté acerca de la espiritualidad, sobre el significado que para la comunidad tiene la naturaleza, sobre la gastronomía, la partería, las formas de vida, entre otros detalles que hicieron de mi cartilla un texto muy significativo. Esta información la recogí a través de entrevistas con algunas personas de la comunidad, quienes con toda su amabilidad me comentaron anécdotas familiares, como los materiales de construcción con que estaban hechas sus casas. También eché mano de trabajos que previamente había realizado en la licenciatura sobre la comunidad de Santa Rosa. Este trabajo fue un proceso arduo de recolección, organización, síntesis y recreación de información, como base de la escritura de mi cartilla que tiene por nombre “La aventura ancestral del Muntu”.

Lo más significativo de dar participación activa a los miembros de la comunidad de Santa Rosa en la producción de mi cartilla fue fortalecer sus saberes ancestrales. Quería que la tradición oral, la lectura y la escritura alfabética se convirtieran en el vehículo que conectara el pasado con el presente, reconstruyendo así la memoria colectiva de la comunidad. Mi intención era que los procesos lecto-escritores estuvieran presentes de manera transversal en todo el proceso de elaboración y puesta en práctica de mi cartilla. De ese modo trabajé mi material pedagógico teniendo en cuenta las competencias del lenguaje que plantea el Ministerio de Educación Nacional: la producción textual, la literatura, la expresión oral y la ética de la comunicación.

Por esto, los contenidos temáticos de “La aventura ancestral del Muntu” recoge gran parte de la esencia de la comunidad de Santa Rosa, organizada en dos unidades didácticas, y cada unidad está compuesta de cuatro temas, para un total de ocho temas. La primera unidad, denominada “En mi comunidad afro se vive el Muntu”, desarrolla los siguientes temas: 1. Lo mágico de mi comunidad, 2. Recorriendo mi territorio, 3. Los misterios del Muntu, 4. El Muntu entre tíos y parientes. La segunda unidad se llama “El Muntu es mi

amigo y el amigo de mis ancestros” y se desarrolla con los siguientes temas: 5. Cuéntame una historia entre aguapanela y Muntú, 6. Secretos de la abuela, 7. Mi comunidad, una pincelada de espiritualidad y 8. La cocina tradicional.



**Fotografía 13.** Portada de la cartilla “La aventura ancestral del Muntú”



**Fotografía 14.** Contenido de la cartilla “La aventura ancestral del Muntú”

En estas dos unidades didácticas se expone parte de la historia de la comunidad de Santa Rosa y su diversidad natural, sus lugares geográficos, sus formas de expresión cultural como la danza, las fugas y jugas, y su espiritualidad, retomando la tradicional fiesta de los mamarones. También se habla sobre su gastronomía tradicional, su historia del Muntú y sus saberes ancestrales. También se habla sobre el clima y las cabañuelas, explicando datos y rituales para la siembra y cosecha de productos agrícolas, entre otros aspectos importantes como la medicina tradicional, porque gracias a ella se ha podido enfrentar situaciones de la vida cotidiana como la atención de partos, enfermedades, golpes, torceduras y plagas.

Con todo esto, “La aventura ancestral del Muntú” es un material pedagógico etnoeducativo que pueden trabajar los docentes, los niños, las niñas, la comunidad de Santa Rosa y cualquier persona que esté interesada en conocer sobre una comunidad afro. La forma en que está organizada la cartilla permite que las personas puedan leer y seguir adelante desarrollando las actividades sin mayor dificultad. Su gran variedad de ilustraciones permite a las personas que no tienen la costumbre de leer textos alfabéticos, hacer una lectura funcional o práctica. Es decir, leyendo las imágenes, algunas personas mayores, niños o niñas pequeñas, o personas que no han tenido la oportunidad de tener una formación académica podrán captar y entender los contenidos de la cartilla.

Aunque la idea es que la persona que lea este trabajo de grado también tenga la oportunidad de observar la cartilla de forma digital que quedará como anexo, a continuación, describo su estructura: La portada está inspirada en una niña afro de una zona rural cuyo entorno natural inspira tranquilidad. La niña sostiene un libro en sus manos que simboliza la importancia de leer y escribir con un sentido reflexivo hacia nuestro ser. Luego está la tabla de contenido con todas las propuestas que ofrece la cartilla, para así llegar al desarrollo de las unidades didácticas. Cada unidad empieza con un texto que introduce al tema para el desarrollo de las actividades. Estos textos los escribí retomando las investigaciones, consultas y mis propias experiencias en la comunidad de Santa Rosa. Por eso, cada narración tiene su esencia y un objetivo en particular vinculado al fortalecimiento de la identidad étnica y cultural de los niños y las niñas de la comunidad de Santa Rosa. Después hay una sección que se llama “Vamos a practicar” en la que se formulan unas preguntas guías o preguntas orientadoras que sirven de apoyo para introducir los ejercicios a desarrollar. Luego están las actividades que son pensadas desde la didáctica y la pedagogía de Célestin Freinet, dándole un rol activo a los niños y a las niñas.

Teniendo en cuenta que la cartilla se desarrolla de manera integrada a los procesos de lectura y escritura alfabética que promueve la escuela, con cada tema se busca estimular o fortalecer diferentes competencias comunicativas y lingüísticas.

Así, cada tema de “La aventura ancestral de Muntú” va acompañada de unos conceptos claves sobre los procesos del lenguaje como, por ejemplo, el sustantivo, el verbo, los relatos, la narración, que están escritos de forma clara para ser comprendidos y trabajados con mayor facilidad. A un costado de esta sección hay un pequeño diccionario abierto en el que los estudiantes podrán consultar conceptos y términos relacionados con la lectura previamente trabajada. De igual manera, cada tema tiene un dato curioso sobre detalles particulares de la comunidad de Santa Rosa que pueden ser del interés de los niños y las niñas. Este apartado viene con una actividad práctica que hace que el aprendizaje con la cartilla no se convierta en algo monótono si no que permite que las y los estudiantes conozcan sobre su comunidad, jugando y experimentando.

Por último, al final, cada niño y niña encontrará en su cartilla una evaluación cualitativa que no se centra en realizar un examen memorístico, si no que valora más el proceso de los estudiantes durante el desarrollo de las actividades que fueron realizando alrededor de los ocho temas planteados en el recorrido de esta aventura ancestral con el Muntú.

La evaluación consistió en que cada estudiante debía realizar la construcción de su propio libro con los materiales y ejercicios que ellos mismos realizaron durante el proceso de enseñanza y aprendizaje con mi cartilla. La construcción de su libro llevaría por nombre “Mi gran aventura ancestral con el Muntú”. Título que se crea precisamente porque ya no se trata de la aventura ancestral que se propone para ellos, si no que ya hace parte de las



aventuras y experiencias que cada estudiante creó, desarrolló y tuvo con el Muntú en su comunidad.

Esta cartilla es el producto de mi pasión por la Etnoeducación, sumada a mi pasión por todo lo que tiene que ver con el diseño de materiales didácticos de manera virtual o actividades manuales. Así que su elaboración sacó de mi un potencial muy grande, me exigí mucho en su creación, desde la escritura de los diferentes textos hasta la selección de imágenes, sistematización de información, selección de tipografías de letras, entre otros detalles de diseño. Esta cartilla la produje en una página de diseño llamada *Canva* y pasó por varias correcciones que me hicieron mejorar cada versión. No puedo decir que la cartilla quedó perfecta, pero sí se acerca mucho a las expectativas que tenía en su construcción. Es una propuesta que puede servir de ejemplo para otras personas que estén pensando o necesitando realizar un material didáctico. Por tanto, está abierta al debate y a comentarios que me ayuden a seguirla fortaleciendo.

La primera vez que tuve la cartilla en mis manos sentí mucha emoción, porque mi esfuerzo y dedicación se veían reflejados en un material etnoeducativo inspirado en la comunidad de mis ancestros y ancestras. Me siento orgullosa de la creación de “La aventura ancestral del Muntú” y abro un aparte aquí para decir que las mujeres negras sí somos inteligentes, somos creativas, sensibles; somos auténticas y valientes, tenemos ideas maravillosas para escribir desde nuestra esencia de mujeres negras y cada día la sociedad necesita más nuestros aportes. En este caso fue mi aporte a la Etnoeducación, pero pienso que las mujeres negras tenemos todas las virtudes para aportar en otros espacios y en otras disciplinas. Es momento de resignificar nuestro papel en la sociedad y honrar la memoria de nuestras ancestras.

Con todo lo dicho, puedo afirmar que esta cartilla es pertinente porque contribuye a contextualizar los contenidos desde los cuales se realiza el trabajo de aula y permite crear estrategias pedagógicas que estimulan un aprendizaje integral, humano, cultural e identitario. La preservación del Muntú como legado ancestral fue la inspiración para construir mi cartilla, porque hace parte de mi historia y de la historia de las comunidades negras del Pacífico. El Muntú hace parte de nuestras acciones, de nuestros pensamientos y de la relación de hermandad que tenemos con otras personas y con la naturaleza.



**Fotografía 15.** Ana y Maryuri leyendo la cartilla “La aventura ancestral del Muntú”

Con esta cartilla y mi PPE, los niños y las niñas de la comunidad de Santa Rosa conocieron sobre este legado histórico, se acercaron al conocimiento ancestral, encontraron esa magia en los secretos de la naturaleza y ayudaron a reconstruir la memoria de sus antepasados. Y aunque es una tarea ardua que debe seguirse fortaleciendo, la cartilla fue el inicio de esa aventura ancestral con el Muntú.

## **CAPÍTULO V**

### **LA AVENTURA ANCESTRAL DEL MUNTÚ**

Aventurarse es una acción que implica caminar, recorrer, volver a pasar, sentir, preguntar, jugar, aprender, leer, escribir, cantar, danzar, recordar, dialogar, investigar, entre otras actividades. Por esto, en este capítulo compartiré todas las aventuras que viví y las actividades que realicé con los niños y las niñas de la escuela Loma de la Cruz en la comunidad de Santa Rosa, en el desarrollo de la cartilla Etnoeducativa “La aventura ancestral del Muntú”.

Esta aventura empezó desde lo más sublime pasando por nuestros recuerdos, hasta convertirse en nuestro día a día dentro de la comunidad de Santa Rosa. Fue un proceso en el que fuimos fortaleciendo nuestra identidad, pero también construyendo y reconstruyendo nuestra historia, nuestra cultura y nuestros sentires frente a lo que significa ser parte de una comunidad y estar en armonía con nuestro territorio, entendiendo la concepción del Muntú como parte de nuestro ser y de nuestro legado ancestral.

Gracias a las actividades pudimos darle otros sentidos y matices a nuestra cotidianidad dentro de la escuela y la comunidad, nos reencontramos con la espiritualidad, la cual es importante, porque nos define todos los días a través de las celebraciones, las canciones, las danzas, la naturaleza y las plantas. Fueron aventuras que nos permitieron hacer uso de la lectura y la escritura alfabética para sostener un legado ancestral como el Muntú y recrearlo a través de la tradición oral que en esencia es lo que nos mantiene conectados como familia, como pueblo y como comunidad negra.

Como lo mencioné en el capítulo anterior, esta aventura se desarrolló a través de dos unidades didácticas que integraron ocho temas o propuestas. Cada una de las actividades las analizo a luz de un autor, para que contar las experiencias de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa se convierta en un ejercicio de aprendizaje que me permita reconocermé entre líneas, me permita contar mi percepción, expresar mis sentidos y me permita ver otras posturas que aporten a este trabajo pedagógico. No solo quiero mostrar las actividades que estuvieron bien; también quiero reconstruir las aventuras y desventuras que hicieron posible esta experiencia pedagógica. Sin más rodeos los dejo con las actividades.

#### **5.1. Lo mágico de mi comunidad**

Este es el primer tema de mi cartilla, cuyo objetivo es identificar los saberes previos de los niños y las niñas en relación con su territorio, con el fin de fortalecer esos conocimientos y aportar a su identidad cultural y comunitaria.

El desarrollo de este tema lo iniciamos con la lectura del texto titulado “La vereda Santa Rosa”, con el cual les expliqué a los estudiantes las diferentes cualidades que posee su

territorio, sobre su belleza geográfica, la gran biodiversidad que existe en cada uno de sus espacios, la hidrografía que la compone, los saberes ancestrales que se tejen al interior de la comunidad y la riqueza histórica que se narra a través de las voces de los mayores. Todas estas apreciaciones las conversé con los niños y las niñas dándoles la posibilidad de expresarse y dar sus aportes.

Luego de la narración, abrí el espacio para realizar dos preguntas claves que guiarían nuestro primer tema: ¿Cuáles son los diferentes espacios que hay en mi comunidad? Y ¿Qué actividades realizo en mi comunidad? En la primera los niños y las niñas participaron diciendo que los espacios eran la finca, la huerta, la virgen, la escuela, las canchas, los lagos, las montañas, las viviendas, entre otros. Estas respuestas las asocié al concepto de sustantivo, trabajando el significado con ejemplos contextualizados. La siguiente pregunta la respondieron diciendo que las actividades que realizaban en su comunidad eran sembrar en la huerta, ayudar a los mayores cuando lo necesitaban, ayudar a sus familias en la finca, darle de comer a los animales, entre otros. Con estas respuestas trabajamos el concepto del verbo, su significado y la relación con lo que ellos hacían.

Luego hicimos tres actividades: producir un afiche en clase sobre su comunidad, realizar un plegable sobre las actividades que realizaban en su comunidad y escribir un texto libre sobre la vereda Santa Rosa. Antes de realizar estas actividades les expliqué a los niños y a las niñas el concepto de afiche, aprendiendo cómo se organiza la información y la ilustración en una cartulina, de tal manera que llamara la atención de las personas y fuera realmente significativo para ellas y ellos. También les expliqué sobre la construcción del plegable, la organización de las ideas y la forma como se divide la hoja para que pueda ser práctico de transportar y a la vez informativo. Por último, los



**Fotografía 16.** Maryuri realizando el afiche

estudiantes crearon un texto libre sobre su comunidad, expresando de manera espontánea sus ideas. Mi intención con estos materiales era que los apropiaran, entendieran su función y la importancia que pueden tener dentro de una comunidad, cuando se utilizan de forma pedagógica.

Cuando estaban realizando el afiche, pude observar que a los niños y las niñas les gusta mucho dibujar por lo que se tomaron su tiempo para ilustrar todo lo que les gusta de la comunidad de Santa Rosa. Pero, cuando debían escribir les costó mucho trabajo poder expresarse. Esto evidenció que no tenían práctica en la escritura de párrafos. Solo escribieron unas cuantas oraciones como, por ejemplo: “A mí me gusta la naturaleza”, “A mí me gustan los pájaros, las flores y los peces”. Esta situación fue una de las motivaciones para seguir incentivando los procesos de lectura y escritura alfabética en las siguientes clases, porque sentía su dificultad para expresar más ideas acerca de su comunidad, limitando mucho su obra creadora.

En el siguiente encuentro trabajamos el cierre del tema con el diccionario abierto de la cartilla, en donde les explico los conceptos de ancestro y caserío. De igual forma observamos el dato curioso acerca de las cabañuelas y juntos realizamos la respectiva lectura. En estas actividades los niños y las niñas hablaron sobre los tiempos climáticos que se viven en su comunidad y juntos construimos el calendario climático de la comunidad, con cada uno de los meses. Este ejercicio les gustó mucho porque fueron deduciendo el clima que se iba presentar en cada mes y el que coincidía con el mes de su cumpleaños.

Uno de los principios que utilicé para desarrollar estas actividades hace parte de la pedagogía constructivista, la cual plantea que el sujeto es capaz de construir sus propios conocimientos, ya que al ingresar a la escuela ya cuenta con conocimientos, los cuales le permiten iniciar un nuevo proceso de aprendizaje que le aportan al fortalecimiento de sus saberes previos.

Por su parte, el aspecto etnoeducativo que desarrollé con este primer tema, fue la recuperación y reconocimiento de la historia que se ha tejido al interior de la comunidad de Santa Rosa. Mi intención fue reconstruir la memoria ancestral del territorio con los niños y las niñas superando las ideas negativas que se han producido en relación a la historia de la gente negra que habita el territorio. Por ejemplo, que la comunidad de Santa Rosa no tiene nada que aportar desde sus saberes ancestrales, desde su memoria colectiva o desde su oralidad; lo cual es falso porque es un territorio con una gran riqueza étnica y cultural que la distinguen de otras comunidades.

Con este tema, “Lo mágico de mi comunidad”, uno de los aspectos personales que quise fortalecer fue la autoestima de los niños y las niñas; pretendía que ellos y ellas descubrieran y valoraran las fortalezas y los rasgos positivos que como comunidad negra y grupo étnico tenemos. Su respuesta fue de interés y participación, hablando sobre la importancia de conocer la historia de su comunidad, lo valioso que es reconocer lo que más les gusta de su territorio y expresarlo a través de diferentes textos como el afiche, el plegable y la narración.

Este tema trajo para mí muchos aprendizajes, en los cuales está la recursividad que como docentes debemos tener en el contexto escolar. Yo pensaba que, al trabajar el afiche, el plegable y el texto libre iba a tener escritos de los estudiantes más largos o al menos más fluidos de acuerdo a las edades de los niños y las niñas, pero no fue así; les costó mucho trabajo expresarse en los diferentes tipos de textos, lo cual me incentivó a cambiar la metodología y empezar a trabajar la lectura y la escritura de manera más puntual en las siguientes clases. Es así como en el área de español empecé a trabajar por grupos la lecto-escritura, distribuyendo a los estudiantes en dos grupos: los de 1ro. y 2do. grados formaron uno; los de 3ro., 4to. y 5to. otro grupo. La idea era realizar ejercicios didácticos de acuerdo a sus habilidades, que les permitiera poco a poco fortalecer la lectura y la escritura; que lo que comenzó como una dificultad se convirtiera en una fortaleza, con la cual pudieran avanzar y participar más activamente en desarrollo de mi PPE.

## 5.2. Recorriendo mi territorio

El segundo tema de mi cartilla se llama “Recorriendo mi territorio”, cuyo objetivo es conocer los espacios de la comunidad, recorrer el territorio, visitar a los mayores y tener encuentros con la comunidad. El desarrollo de este tema implicó caminar con los niños y las niñas a diferentes sitios para que conocieran y compartieran la vida comunitaria.

Los aspectos específicos que se trabajaron con este tema fueron la anécdota y la descripción. Temáticas que los niños y a las niñas apropiaron de manera práctica, relacionándolos con su entorno.

Los objetivos propuestos para el desarrollo de este tema se cumplieron, pues los niños y las niñas siempre se mostraron muy motivados por recorrer los diferentes lugares de su comunidad, contaban sus anécdotas, conversaban sobre el tema, preguntaban y observaban. De este modo aprendían sobre cada lugar visitado, asociando la filosofía del Muntú al desarrollo de la vida en su comunidad. Una de las dificultades que se presentó para el desarrollo de esta temática fueron los permisos; algunos padres de familia que no asistieron a la reunión donde presenté el proyecto de mi PPE, no firmaron los permisos. Esta dificultad se pudo solucionar mandando a citar a los acudientes de forma individual para que diligenciaran la autorización y explicarles lo que se iba a realizar. Así, el día del recorrido ya tenía todos los permisos.

Las actividades desarrolladas con este tema fue un conversatorio, respondiendo las dos preguntas guías expuestas en mi cartilla: ¿Cuáles son los diferentes espacios que hay en mi comunidad? y ¿Qué seres vivos hay en mi comunidad? De esta manera los niños y las niñas participaron nombrando los lugares que conocían, explicando por qué eran importantes estos sitios para cada quien. Luego empezaron a nombrar a los animales más característicos de su entorno, describiendo sus características. La mayoría de los estudiantes hablaron de los animales que tenían en su huerta casera.

Luego de terminar el conversatorio leímos el texto que encabeza el tema central de esta segunda sesión, que tiene como título: “La diversidad de mi comunidad”. Este texto describe las características más sobresalientes de algunos lugares de la comunidad de Santa Rosa como las fuentes de agua, las zonas verdes, los animales, entre otros. Realizamos la lectura de forma colectiva, realizando pausas para hablar sobre lo que considerábamos importante, complementar con experiencias, anécdotas o saberes previos que los estudiantes tenían.

Posteriormente les expliqué los conceptos de anécdota y descripción. Empecé contándoles una anécdota que me había pasado en la comunidad con una rana blanca, a la cual los niños respondieron con risas y comentarios graciosos. Luego de la corta historia les expliqué que ese relato era el ejemplo de lo que es una anécdota. Después, una niña de grado quinto leyó el concepto completo y abrimos el espacio para que los estudiantes contaran algunas de sus anécdotas. Juan Pablo fue el primero que pidió la palabra, empezó diciendo: “Profe, mire que un día yo estaba ayudando a mi mamá por allá en las torres y

de allá salió a corretearme un perro grandísimo, yo no sabía dónde esconderme profe, porque ese perro todos le tenían miedo”. Le siguió Maicol, quien contó:” Profe, mire que cuando estaba alimentando a los peces cerca al lago había llovido mucho y en un lodo me resbale cayéndome y ensuciándome todo”. Así siguieron contando sus anécdotas, hasta que se terminó el tiempo y debían salir al descanso.

Lo más curioso es que en el descanso los niños y las niñas querían seguir conversando acerca de sus anécdotas; así que ese día el recreo se convirtió en tiempo de integración. Al volver al salón debíamos seguir trabajando en el segundo concepto referente a la descripción, así que volví a hacer la segunda pregunta guía de la cartilla: ¿Qué seres vivos hay en mi comunidad? A esta pregunta los estudiantes respondieron que vacas, caballos, peces, perros, gatos, serpientes, gallinas, bimbos, conejos, cerditos, entre otros. De todos estos animales seleccionamos el bimbo para hablar sobre las características físicas de esta ave. Yo comencé diciendo que el bimbo o pavo, como también se conoce, es un ave de gran tamaño. Los niños y las niñas empezaron a participar diciendo que además de ser un ave grande, tenía un gran plumaje, tenía patas cortas, una papada de color rojizo y plumas de varios colores, entre marrones, negras y grises. De esta manera trabajamos el tema de la descripción, pintamos con palabras cada uno de los detalles del bimbo, un ave que es común en la comunidad de Santa Rosa.

Para dar continuidad a este segundo tema “Recorriendo mi territorio” haríamos la salida pedagógica, una caminata por algunos lugares de la comunidad. Este día la mayoría de los niños y las niñas llegaron un poco más temprano de lo habitual, emocionados porque la jornada escolar se realizaría de manera diferente, por fuera de la escuela.

Una de las pautas para salida pedagógica que les indiqué fue la importancia del buen comportamiento; es decir, no hacer nada que pusiera en peligro a sus compañeros y a ellos mismos. También insistí en respetar los espacios de su comunidad y no dañar la naturaleza. Como íbamos a caminar en una sola fila, debían caminar siempre al ritmo de la persona de adelante, colocar las basuras de los alimentos que se consumieran en una bolsa que la tendría su orientadora. Por último, los invité a divertirse y aprender mucho de la caminata por su comunidad.

Luego de las indicaciones y de que los niños y las niñas estuvieron completos, salimos al patio a formar la fila, organizándonos de menor a mayor. Esta organización debía hacerse así porque la carretera es angosta y muy transitada por motos y buses, y debíamos evitar un accidente. De esta manera nos formamos, nos enumeramos y nos dirigimos a la salida de la escuela para empezar el recorrido.



Iniciamos la caminata por el territorio observando los caseríos en los diferentes sectores de la comunidad, a los cuales denominan “barrios”. Observamos la naturaleza, la diversidad de plantas, animales y los colores que visten sus alrededores, así como a las personas amables que nos saludaban cuando pasábamos. En medio del recorrido los niños y las niñas seguían contándome sus anécdotas y describiendo todas las cosas, lugares y animales que veíamos: las texturas de las hojas de los árboles, los jardines y las flores, los animales y la infraestructura de las casas. Así mantuvimos la dinámica durante toda la caminata hasta llegar a la casa de la abuela Ofelia, una sabedora que, aunque falleció el 7 de mayo del año 2021, dejó un legado ancestral valioso e importante para conocer y dejó una generación de personas amables, dispuestas a ayudar y a aportar conocimiento.



**Fotografía 17.** Los niños y las niñas recorriendo el territorio

El día anterior a esta actividad planeé el recorrido por estaciones, de acuerdo con las dos horas que teníamos disponibles.

La primera estación fue el refrigerio, donde los niños y las niñas recibieron una bolsa de agua congelada con saborizante que los niños llaman “Boli” y un banano que les aportaría energía para la caminata. Después nos dirigimos a la siguiente estación, la de las plantas de misia Ofelia. En esta estación les expliqué la variedad de plantas que podíamos encontrar en ese jardín, entre ellas las plantas ornamentales, medicinales y frutales. Vimos sus características comunes y sus diferencias, poniendo en práctica la descripción para analizar sus hojas, tallos, flores, olores, colores y semillas.

Luego nos enfocamos en las plantas medicinales para hablar de sus propiedades curativas, sus beneficios para la salud, sus usos tradicionales en la comunidad, escuchando a Argenis, hija de misia Ofelia, quien aprendió de su madre todo ese saber tradicional y ancestral del manejo de las plantas. Ella nos habló sobre algunas plantas que desconocíamos y los estudiantes tuvieron la oportunidad de preguntarle, interactuar con ella y aprender de forma práctica por qué es tan importante la conservación de las plantas en la comunidad y cómo a través de estas prácticas ancestrales, en relación con la medicina tradicional y el trabajo de la tierra, las personas viven el Muntú.





**Fotografía 18.** Los niños y las niñas en la estación de las plantas.



**Fotografía 19.** Los estudiantes observando las diferentes plantas

La tercera estación fue el lago de la casa de misia Ofelia, que es un lago pequeño familiar ubicado en la parte del frente de la casa y que ha estado allí de generación en generación. Este lugar me pareció ideal para que los niños y las niñas reflexionaran un poco sobre la importancia del recorrido que estábamos haciendo en relación al Muntú. Por eso les pedí que se tomaran de la mano para formar un semicírculo alrededor del lago, que cerrarían sus ojos y que pensarán en sus familias, en cada integrante de su hogar, que pensarán en su entorno natural, en su casa, en sus abuelos, en las actividades que realizan a diario, que pensarán en las personas de su comunidad, en ellos mismos, en sus ojos, su nariz, su boca, su cabello; les pedí que respiraran de forma consciente inhalando por la nariz y exhalando por la boca.

Luego les pedí que abrieran sus ojos despacio, mirando hacia el lago. Les expliqué que el acercarnos a los lagos era una creencia de los abuelos que concebían que en este espacio podían recibir todas las buenas energías de nuestros ancestros, que ellos habían cuidado aquel lago para que se conservara a través de los años, porque es un lugar tranquilo para pensar y reflexionar sobre muchas situaciones de la vida. Que en esa ocasión se trataba de pensarnos a nosotros mismos como comunidad, como hijos, hermanos, nietos, como personas afro, pensar en los diferentes espacios de los cuales somos parte y nos representan, pensar en nuestros ancestros y en el legado ancestral que se teje y se fortalece al interior del territorio.

Luego de realizar esta actividad los niños y las niñas estaban muy pensativos porque no era usual en su cotidianidad tener estos espacios de reflexión, donde pudieran conectarse con la naturaleza y con su ser.



**Fotografía 20.** Los niños y las niñas realizando un ejercicio de meditación en el estanque.

Luego pasamos a la estación de las aves. Primero llegamos al corral pequeño donde se encontraban las gallinas para observar sus colores, tamaños y acciones. Los estudiantes manifestaron que unas tenían más plumas que otras, a algunos les parecieron curiosas las plumas de las gallinas en sus patas cortas. Después pasamos al corral más grande donde estaban los bimbos, los patos y los gansos. En este espacio retomamos el tema que habíamos trabajado en clase acerca de la descripción del bimbo, hicimos la lectura que estaba en la cartilla en relación a la descripción de esta ave y realizamos la comparación de las características del bimbo con las que los niños y las niñas estaban observando en los animales del corral.



**Fotografía 21.** Los y las niñas en la estación de las aves

La siguiente estación fue la cocina tradicional. En este espacio los niños y las niñas observaron el fogón tradicional en forma de iglú. Les expliqué que esa cocina se había construido muchos años atrás con materiales de la época, que al fogón le embutían en las paredes barro y luego eran alisadas o repelladas con ese mismo material, el cual era pisado y mezclado con cincho que extraían de las matas de plátano, que cuando se secaba el barro se mezclaba con paja menuda y era sometida a una fermentación o curación, como decían nuestros ancestros. Con esta explicación, los niños y las niñas empezaron a tocar el fogón para sentir su textura y mirar su estructura del interior.





**Fotografía 22.** Los estudiantes en estación de la cocina tradicional

En este espacio del fogón también reflexionamos sobre la importancia que tiene la cocina tradicional en las familias de la comunidad, porque es en este lugar de la casa que, entre confianza, cuento, anécdota, risa y relato, se toman las decisiones más importantes.

Para la siguiente estación salimos de la casa de misia Ofelia para dirigirnos a la casa de una de las líderes de la comunidad llamada Mari Luz Orejuela. En su vivienda observaríamos su huerta casera donde se encontraba el corral de los cerditos. En este espacio los niños y las niñas interactuaron con estos animales y se emocionaron mucho por sus acciones. Participaron enunciando características de los cerditos y sobre lo curioso que eran sus chillidos, que por lo general son tonos altos, hasta alcanzar los 115 decibeles, pero que con sus chillidos se comunican constantemente entre sí.



**Fotografía 24.** Los niños y las niñas en la estación de los cerditos

La líder Mari Luz nos comentó que el trabajo con los cerditos es un trabajo arduo que comprendía levantarse temprano para darles de comer, poner agua en sus cajones y limpiar su corral para que no se llenen de animales como serpientes o ratones. Nos contó que en esta labor la acompaña su familia y se turnan para realizarlo durante el día.

Para finalizar, nos dirigimos a la última estación donde estaban los lagos grandes de la comunidad. El camino hasta allá fue un poco largo, pero valió la pena al ver la sonrisa de los niños y las niñas. El objetivo de esta estación era que los niños y las niñas interactuaran con los pececitos, teniendo mucho cuidado y pudieran darles de comer, recreando una de las prácticas tradicionales de la comunidad de Santa Rosa.



**Fotografía 25.** Los estudiantes alimentando a los peces

Al terminar esta actividad nos sentamos a descansar en un lugar muy bonito y tranquilo cerca a los lagos. Allí les pregunté a los niños y a las niñas sobre el recorrido que habíamos hecho y sobre su estación favorita. Sus respuestas fueron de gran alegría para mí; a pesar de que estaban muy agotados, todos querían participar.



**Fotografía 26.** Los estudiantes el sendero descansando del recorrido por la

Los estudiantes manifestaron que les había gustado mucho las plantas, la visita a los cerditos, que les había llamado la atención el bimbo, pero que su estación favorita había sido la de los lagos. También aproveché el descanso para jugar con ellos y plantearles algunas adivinanzas. En el recorrido que hicimos desde la escuela hasta la estación de los lagos, nos habíamos encontrado en el camino muchos insectos, bichos y diversidad de plantas, así que previamente había preparado algunos acertijos. Algunos de ellos fueron los siguientes:

- ¿Quién hace en los troncos su oscura casita y allí esconde avara, ¿cuánto necesita?
- ¿Qué es algo y nada a la vez? ¿Qué cosa dirás que es?
- Cargadas van, cargadas vienen y en el camino no se detienen
- Aunque flacuchenta y débil, nadie sin temor se arrima, pues mi roce como el fuego, al punto el cuerpo lastima.

Estas adivinanzas hicieron pensar a los niños bastante. De la primera dedujeron rápido que se trataba de la ardilla porque en la escuela aparecen muchas en los troncos cerca de los juegos de madera. Frente a la segunda sí tuvieron un poco de dificultad y tuve que darles pistas claras para que pudieran adivinar que se trataba del pez. La tercera también la adivinaron rápido porque en el camino había varias de ellas; es decir de las hormigas. Y la última, que tenía que ver con plantas también la adivinaron rápido, porque es una planta a la cual le temen los niños y las niñas por sus características y reacción al roce con la piel.

Luego nos dispusimos a volver a la primera estación, donde tomamos un delicioso refrigerio y así recuperar energías para volver a la escuela. Los niños se sentaron a desayunar un sándwich con chocolate y me agradecieron por la jornada. Al terminar nos formamos de nuevo para regresar a la escuela.

La corriente pedagógica que puse en escena durante esta sesión fue la pedagogía activa de Célestin Freinet, la cual tiene la intención de crear y reforzar hábitos entre los estudiantes, que les haga crecer curiosos y críticos ante la vida. En este sentido, los niños y las niñas se convierten en el centro de la escuela, el conocimiento se va construyendo a partir de la experiencia y la experimentación. Es aquí donde los recorridos, las caminatas, la investigación del medio y el tanteo experimental toman total relevancia porque “Se ha definido esta pedagogía como una pedagogía activa, en la que el aprendizaje se construye de manera experiencial, se aprende para la vida y desde la vida, educando desde la libertad y respetando los ritmos e intereses individuales.” (Freinet, 2017, pp. 360).

El aspecto Etnoeducativo que desarrollé fue la importancia del Muntú en relación a las personas y espacios de la comunidad. Para mí era importante que los niños aprendieran de forma vivencial la importancia de conocer los diferentes espacios de su comunidad, entendiendo las diferentes formas de producción y el valor de la finca tradicional y la importancia que tiene la tierra dentro de los grupos familiares que existen en la comunidad, porque sin ella no habría alimentos y ninguna fuente de vida.

Las competencias comunicativas que traté de fortalecer con este segundo tema fue el de la producción textual y la expresión oral, para que a través de ella los niños y las niñas tuvieran la capacidad de describir personas, animales, objetos y lugares de forma detallada en relación a su entorno comunitario. Dentro de los aspectos socioculturales que quise estimular fue la relación de los niños y las niñas con las personas de la comunidad dentro de los diferentes espacios, quería que fortalecieran su capacidad para cuestionarse y entender la realidad de las personas que habitan ese lugar.

La respuesta de los estudiantes frente a lo que pretendía enseñar y su reacción a la forma como trabajamos esta sesión fue bastante positiva. Pienso que el hecho de hacer clase por fuera del aula y aplicar los conceptos claves de forma práctica a través del tanteo, la observación, el olfato, el oído y el gusto hizo que fuera una experiencia significativa para los estudiantes y para mí como su orientadora. Los niños y las niñas participaron durante todo el recorrido, estaban contentos, aportaban desde sus conocimientos previos, preguntaban, dialogaban con las personas, se reían con las adivinanzas, me agradecieron en repetidas ocasiones por el recorrido. Su paz y sus reflexiones en cuanto a la importancia de los espacios visitados me motivó mucho para seguir haciendo actividades que generaran esa misma emoción.

Los aprendizajes que manifestaron los estudiantes en relación al tema fue que habían apropiado los conceptos de la descripción y la anécdota sin la necesidad de copiar y transcribir en el cuaderno o aprender el concepto de forma mecánica. Trabajamos esos conceptos de forma integrada con las reflexiones acerca del Muntú en los diferentes espacios. Así, los niños y las niñas dieron razón de cada concepto, definiéndolo con sus palabras y citando ejemplos a través de sus experiencias con su entorno.

En el desarrollo de este tema me sentí muy bien, las actividades salieron acorde a mi planeación. Pero más que eso siento que los niños y las niñas aprendieron de forma significativa lo que yo quise enseñarles. También aprendí mucho de sus conocimientos y fui testigo de que las actividades por fuera del aula también contribuyen a la formación de los niños y las niñas. Aunque era mi primera vez realizando una salida con un grupo de estudiantes me sentí segura de lo que estaba haciendo; aprendí a organizar actividades didácticas adaptándome al tiempo establecido para la actividad.

### **5.3. Los misterios del Muntú**

El tercer tema que desarrollé con mi cartilla se llama: “Los misterios del Muntú”, una propuesta cuyo objetivo fue conocer y recrear la historia del Muntú como un legado ancestral que han dejado nuestros antepasados y que es necesario fortalecer a través de actividades prácticas.

Las temáticas específicas que se trabajaron fueron: Función y organización de la mesa redonda; la televisión y el teatro. Estos temas ayudaron a los niños y a las niñas a entender el origen del Muntú y su legado ancestral, histórico y social.

Las actividades desarrolladas se encaminaron a descubrir los misterios del Muntú. Por ende, la primera actividad consistió en leer de manera colectiva un texto acerca de la historia del Muntú expuesto en mi cartilla “La aventura ancestral del Muntú”. La idea era ir leyendo y analizando entre todos, respondiendo a las dudas que surgieran en medio de la narración.

Durante este ejercicio los niños y a las niñas mostraron mucho interés en los nombres de los pueblos de donde proviene el Muntú, porque muchos de esos nombres coinciden con los apellidos de sus familiares e incluso de ellos mismos. Fue muy alentador observar su curiosidad por querer saber más acerca de estos nombres. Al finalizar la lectura sacamos un espacio para hablar sobre el significado de algunos de sus apellidos como Balanta, Biáfara, Brand, Lucumí y Mina. Fue un ejercicio muy importante porque nos permitió reconocer nuestros orígenes a través de la historia de nuestros ancestros y ancestras que pertenecían a las diferentes culturas de África. Hablar de los apellidos nos permitió entender la resistencia de nuestros antepasados, por ello tienen un sentido que va más allá de la historia, porque nos permite reconocernos y ser conscientes del gran legado ancestral que nos teje y que debemos seguir fortaleciendo.

Luego de esta dinámica les dejé la tarea de seguir consultando en casa con sus familiares la historia de su nombre, para hacer un conversatorio en clase y poderlos escuchar.

Luego trabajamos los conceptos clave, iniciando con el de la mesa redonda, respondiendo a las preguntas: ¿Qué es? ¿Cuál es su objetivo? y ¿Por qué se organiza de esa forma? Para este ejercicio se le dio la participación a los estudiantes para que expresaran sus opiniones y luego aclaramos los conceptos teniendo en cuenta la información contenida en la cartilla. Así mismo trabajamos el tema de la televisión, hablando sobre su función, la importancia y sus aspectos positivos y negativos en la sociedad. De igual forma trabajamos el apartado del diccionario abierto de nuestra cartilla alrededor de la palabra “legado”, un concepto muy importante para entender la temática que veníamos viendo.

Luego de trabajar los conceptos nos enfocamos en ponerlos en práctica. Para esta actividad les mostré a los niños y a las niñas un televisor con dos antenas, las cuales nos ayudarían a viajar en el tiempo y recrear la historia del Muntú a través de las experiencias de vida familiar de cada uno de los participantes.

El televisor fue una herramienta elaborada por mí con materiales reciclables, el cual funcionaba dándole vuelta a las antenas. Sus imágenes estaban representadas con ilustraciones asociadas a la vida agrícola en las aldeas africanas. La idea era que los niños



y las niñas pudieran adaptar esas imágenes a su contexto familiar y contaran la historia del Muntú desde sus experiencias de vida, en su entorno comunitario. Esta actividad les gustó mucho porque cada uno y cada una contó diferentes historias apoyándose en el televisor ancestral y utilizando dos títeres, también elaborados por mí, que representaban a dos mayores de la comunidad llamados Ofelia y Ángel Emiro.

Todos narraron de manera expresiva y diferente sus historias. Al terminar sus exposiciones realizamos un conversatorio en una mesa redonda, acerca de lo que habíamos aprendido con la actividad del televisor. También conversamos sobre lo que más les había llamado la atención de la historia del Muntú y la relación que tenía con las historias de sus compañeros. Para tomar la palabra empleamos los títeres y para controlar las intervenciones y poder escuchar sus opiniones mirándose entre todos y respetando los comentarios en la mesa redonda, entre ellas y ellos eligieron un moderador.



**Fotografía 27.** Los estudiantes realizando una obra de teatro con el televisor ancestral

Para continuar con el tema, leímos el dato curioso de la cartilla titulado “Los misterios de la Niña María”. Esta lectura habla sobre algunos relatos misteriosos de la virgen patrona del pueblo caloteño, a la que los niños y las niñas le tienen mucha devoción y cariño. Como en la anterior clase habíamos trabajado mucho la oralidad, las formas de expresión del dramatizado y los diálogos, en esta oportunidad nos enfocamos en la escritura. Quería observar qué tanto habían avanzado las niñas y los niños en su capacidad para escribir de forma más fluida lo que pensaban o sentían. Por esta razón les pedí que tomaran una hoja de block, lápiz, borrador y colores y crearan su propia historia misteriosa de acuerdo a sus experiencias en la comunidad.

Los niños y las niñas, antes de escribir empezaron a contar sus historias misteriosas, unas muy cercanas a realidad, otras con un desborde de imaginación, pero todas únicas y creativas. Les pedí que aquellas anécdotas y sucesos que estaban contando con tanta motivación las escribieran en su hoja de block y acompañadas con un dibujo. Los resultados fueron de gran alegría para mí, porque sí habían avanzado en su proceso de escritura, no llenaron la hoja completa pero sí habían escrito un poco más que en la clase anterior. Dado que algunos estudiantes tenían dificultad en la redacción, con ellos organicé un grupo aparte para ver un poco las combinaciones de sílabas y la formación de palabras. Pero en general fue un ejercicio muy interesante. Luego compartieron sus relatos, los cuales fueron escuchados y comentados por los demás participantes. De esta manera



cerramos esta tercera sesión con el tercer tema de la cartilla “LA AVENTURA ANCESTRAL DEL MUNTÚ”.

El modelo pedagógico utilizado en esta sesión fue el de María Montessori, en el cual se plantea la importancia de la preparación de un entorno educativo; es decir, que el espacio donde aprenden los niños y las niñas sea ordenado y que despierte su interés para su autoaprendizaje.

En este método también es importante la manipulación de materiales didácticos, donde los niños aprenden con diferentes ritmos, aprendiendo también del ensayo y el error, puesto que el error forma parte del aprendizaje. También cabe resaltar la lúdica como medio para aprender y fortalecer la confianza en ellos mismos.

El aspecto etnoeducativo propuesto y desarrollado fue la historia del Muntú, una filosofía que resuena en el interior de la conciencia étnica y en la espiritualidad de cada persona descendiente de África, recordándonos ese sentido de pertenencia, solidaridad y apoyo que identificó a nuestros ancestros africanos.

Las competencias lingüísticas que se lograron estimular fueron la expresión oral en la cual los niños y las niñas participaron activamente de las actividades, les ayudó a hablar con más seguridad y a dar su punto de vista sin ningún temor. También estimulamos la competencia de la producción textual en la cual los estudiantes se animaron a escribir a partir de sus experiencias de vida dentro de su comunidad.

Dentro de los aspectos personales que quise fortalecer en mis estudiantes fue el aprender a liderar actividades dentro de su grupo de clase, dándole valor al respeto de la palabra, la importancia de saber escuchar y saber tomar decisiones. Estas actividades, como la mesa redonda, permiten que los niños y las niñas disfruten aprender, jugar y hacer un trabajo conjunto que logre alcanzar un mismo objetivo. Esa fue una de mis ideas con estas actividades grupales: que los estudiantes, a pesar de tener diversas ideas y propuestas, comprendieran que juntos hacen la fuerza. De esta manera todos participaron y alcanzaron objetivos que en ese momento los hizo felices.

La respuesta de los estudiantes frente a la temática y las actividades fue muy positiva, expresaron que les gustaba mucho que les dejara dirigir algunas de las actividades y se les veía motivación por hacer las tareas de la mejor manera.

Me sentí bien en esta sesión. Sentí que en esta oportunidad los niños y las niñas fueron los protagonistas de su propio aprendizaje y yo su orientadora. Siento que el tema del liderazgo les brinda ambientes de aprendizaje donde sus roles juegan un papel sumamente importante, pues la vivencia genera experiencia, y la experiencia se impregna en lo aprendido.

Trabajando este tema aprendí que es importante dejar que los estudiantes expongan y debatan sobre su pensamiento, que es importante dejar que los niños y las niñas muestren su independencia en el aula de clase creando, innovando y proponiendo otras formas de construir aprendizaje. Incluso incentivar y dar sentido a lo que hacen con sus propias manos y a su capacidad de construir algo nuevo, diferente o mejor que algo que ya está acabado. Si bien se presentaron algunas dificultades para que los niños pudieran ponerse de acuerdo en esta sesión de trabajo, se lograron superar todas ellas, haciendo uso del diálogo abierto en el que los estudiantes tuvieron la confianza de hablar e intercambiar opiniones, aunque fueran contrarias a las de los demás. Se formó un espacio donde nadie tomó un papel de experto. Mi trabajo consistió en orientar el proceso para que fuera un ambiente de intercambio, en donde todos estuvieran aprendiendo de todos para enriquecerse, analizar y reflexionar.

#### 5.4. El Muntú entre tíos y parientes

“El Muntú entre tíos y parientes” fue el cuarto tema que desarrollé con el objetivo de que los niños y las niñas conocieran y expresaran cómo desde sus familias se reconoce y valora el legado ancestral que habita en cada ser. Así, intenté que la escuela se convirtiera en el escenario donde se entretujan los aprendizajes de la estructura familiar afro, con las lecciones del saber comunitario, para hilar el tejido social y cultural que debe fortalecerse para ser escrito en otras historias dentro de la comunidad.

Las temáticas específicas que se trabajaron en relación con esta propuesta fueron: el árbol genealógico, el dicho y el refrán. Estos temas se orientaron de forma integrada para entender los lazos de parentesco que se viven al interior de la comunidad.

La primera actividad fue construir con los niños y las niñas sus árboles genealógicos en clase. Para ella, expliqué qué es un árbol genealógico enfatizando en la importancia de conocer nuestra historia familiar, por medio de la lectura de un texto expuesta en mi cartilla de trabajo. Luego, cada niño y cada niña realizaron la estructura de su árbol, en una plantilla que les había propuesto.



**Fotografía 28.** Los estudiantes coloreando el árbol genealógico



**Fotografía 29.** Paloma realizando su árbol genealógico

Les expliqué que las personas de más edad en un tronco genealógico se conocen como los mayores o mayoras, quienes han sido fuente de sabiduría, de memoria, de respeto, de autoridad por mucho tiempo en las familias y en la comunidad. Frente a esto los niños y las niñas hablaron de sus abuelos y abuelas. Algunos comentaron cómo se llamaban, a qué se dedicaban. Otros contaron anécdotas y recuerdos. Otros dijeron que ya habían fallecido o que no recordaban sus nombres. De esta manera, cuando los niños y las niñas empezaron a construir su árbol genealógico hicieron un ejercicio de memoria, colocando el nombre de su familiar debajo de cada ilustración. La organización la hicimos de forma ascendente, iniciando con los padres y las madres, hasta llegar a los abuelos y las abuelas por parte de la mamá y el papá.

En esta actividad hubo un poco de dificultad porque algunos de los estudiantes no recordaban los nombres de sus familiares. Por eso les dije que podían terminar su árbol genealógico en sus casas en compañía de su familia y que lo trajeran en la próxima clase para su exposición. También les pedí que preguntaran a sus familiares sobre los dichos o refranes más comunes en su hogar, para trabajarlos en la próxima clase.

Luego de que los niños y las niñas completaron su árbol genealógico retomé algunas de las preguntas guía de nuestra cartilla de trabajo, las cuales planteaban lo siguiente: ¿Qué relación tienen sus familias con la naturaleza? ¿Qué hace cada miembro de su familia en relación con el trabajo en el campo?

Los niños y las niñas empezaron a participar diciendo que en algunas de sus viviendas se distribuían las tareas, de tal manera que, si sus madres estaban realizando el almuerzo en casa, sus padres estaban en la granja, en donde sembraban semillas y cultivaban plantas alimenticias y medicinales.

En estos cortos relatos los niños y las niñas, al igual que sus familias, mostraron que respetan su comunidad y los lugares que hacen parte de su territorio como los ríos, el monte, las colinas, los lagos, entre otros. Gran parte de la vida de las personas de esta comunidad transcurre en el monte, donde realizan casi todas sus actividades, y cuando este se hereda por muerte del padre o de la madre, también se hereda una parte del antepasado.

Los niños y las niñas comentaron que el trabajo en el “monte” o en “las lomas” siempre ha sido un misterio y que sus abuelos o abuelas al entrar se santiguaban, por temor a una culebra. Entonces siempre se encomendaban a algunos santos, entre ellos a la Niña María quien es la virgen y patrona del pueblo caloteño.

Para dar continuidad al tema “El Muntú entre tíos y parientes” trabajé el tema del dicho y el refrán, construyendo entre todos sus conceptos y realizando una lluvia de hojas de colores con los dichos y refranes que sus familiares les habían contado y que tenían gran significado dentro de las concepciones y valores familiares. De esta manera, armamos un periódico mural con todos sus aportes. Ahí también se expusieron sus árboles genealógicos completos y construimos el concepto de lo que es un periódico mural y sus principales funciones.



**Fotografía 30.** Los estudiantes armando el periódico mural con dichos y refranes

El aspecto etnoeducativo que logré desarrollar con este tema fue la identidad. Pienso que el árbol genealógico aportó a la reconstrucción de la historia familiar de cada niño y de cada niña; el poder identificar a sus antepasados les permitió ser conscientes del gran legado histórico que tienen y del gran valor que tienen sus familias extendidas. Fue un ejercicio interesante porque tenían que conectar su memoria individual con una memoria colectiva y una memoria ancestral.

### **5.5. Cuéntame una historia entre aguapanela y Muntú**

La quinta propuesta que desarrollé con los niños y las niñas se llamó “Cuéntame una historia entre aguapanela y Muntú”, un tema sobre la tradición oral cuyo objetivo era que analizaran, comprendieran y se identificaran con las narraciones de la literatura afro valorando su riqueza ancestral. También quise que compartieran y expresaran las historias de su comunidad, identificando el sentido que tiene cada clase de texto como el mito, la leyenda, el cuento, entre otros.

Las temáticas específicas que se trabajaron fueron las clases de narración como: el cuento, la fábula, el mito y la leyenda. Quería que mis estudiantes produjeran sus propios textos teniendo en cuenta su experiencia en la comunidad de Santa Rosa, pero a su vez conocieran literatura afro que les generara aprendizajes y les permitiera identificarse a través de diversidad de textos.

Para dar inicio al tema de la afroliteratura, leímos el texto “Historias cantadas y contadas en mi comunidad”, que trata sobre la importancia de la tradición oral en la comunidad de Santa Rosa y de cómo en las familias del territorio los relatos se convierten en un espacio de encuentro y recreación.

Luego de la lectura les formulé las preguntas guías: ¿Conocen textos de literatura afro con la que se identifiquen? ¿Qué cuentos, mitos o leyendas conocen en su comunidad? Sus

respuestas fueron totalmente opuestas, porque a la primera los niños y las niñas dijeron: “Profe yo no conozco cuentos donde se hable de la gente negra, siempre hemos leído cuentos como Los tres cerditos, Blanca nieves o la cartilla de Nacho”. “Profe, yo en mi casa tengo una cartilla donde aparece un niño negro sin ropa, al lado de una caña de pescar y otra al lado del fuego”. Estas respuestas me hicieron entender cómo el racismo en los textos escolares es más complejo cada día, porque, por un lado, está la invisibilidad de la afrocolombianidad en los textos, libros o cartillas; y, por el otro, está la visibilidad, pero de manera descontextualizada. Frente a la segunda pregunta los estudiantes se mostraron más participativos: dijeron que sí conocían historias y leyendas que les contaban en sus casas. Contaron relatos de terror que a algunas personas les había sucedido en la comunidad y se volvió una clase bastante agradable donde la fantasía, la imaginación y la realidad se unieron y se convirtieron en tradición oral.

La siguiente actividad fue realizar afuera del salón una comitiva donde hicimos una aguapanela natural con panela, agua y limón mientras realizábamos la lectura compartida de algunos textos de literatura afrocolombiana. Quería que tuvieran la oportunidad de reconocerse a través de la afroliteratura narrando textos que aportaran a su identidad y en los cuales se resignificara el rol de las personas afro, donde a los niños, las niñas, los mayores, hombres y mujeres afro se les dejara de abordar en segundo plano o como un elemento decorativo, y tomaran un lugar principal, protagónico, sin exotismos, ni caricaturas, ni objetualización de su figura.

Por eso leímos un libro corto llamado “Un tintineo ancestral” que es un cuento de Luz Stella Malpica que relata las aventuras de unos hermanos en medio del mar con un barco ancestral. También leímos apartes del texto “Leer es mi cuento” donde se integran historias, cuentos y arrullos del folclor afrocolombiano. Este ejercicio les llamó mucho la atención porque cuando estábamos leyendo participaban activamente y me preguntaban sobre los



**Fotografía 31.** Leyéndoles textos de la cartilla “Leer es mi cuento”

conceptos y relatos de las otras comunidades negras que guardaban algunas similitudes con algunas historias y lenguajes de su comunidad.

En la última actividad les propuse a los niños y a las niñas que en hojas de block y cartulina construyeran un librito con los relatos o historias que conocieran de su comunidad. En esta actividad los estudiantes pusieron toda su creatividad y aunque no eran textos largos, estaban muy contentos representando sus narraciones y las acompañaban con ilustraciones bastante llamativas. Luego expusieron sus obras al resto de sus compañeros

y de nuevo el aula de clase se convirtió en un espacio de intercambio, donde la tradición oral se hizo presente. Las palabras que expusieron tenían mucho sentido y coherencia con su cultura y me manifestaban que les había gustado mucho el ejercicio, porque habían sido producciones de su autoría.

El aspecto etnoeducativo que trabajamos en esta ocasión fue el fortalecimiento de la identidad de los niños y las niñas a través de textos escolares que fueran representativos de su cultura, de su comunidad y que fueran cercanos a su realidad, buscando romper los imaginarios o estereotipos que han subvalorado su cultura, empoderando sus prácticas culturales y sociales, para lograr un reconocimiento de los valores propios de su cultura, pero también un respeto y aceptación de sus identidades.

## 5.6. Secretos de la abuela

El sexto tema que trabajamos de nuestra cartilla “La aventura ancestral del Muntú”, denominada “Secretos de la abuela” tuvo como objetivo que los niños y las niñas comprendieran la importancia de los saberes ancestrales relacionados con la medicina tradicional y el uso y la conservación de las plantas curativas. Los conceptos que desarrollamos en relación con este tema fueron la radio y la noticia con el fin de fortalecer la competencia de expresión oral, incentivando la participación activa de los estudiantes en actividades relacionadas con su comunidad donde pudieran expresarse con libertad.

Para el desarrollo de este tema realizamos varias actividades interesantes. Primeramente, formulé las siguientes preguntas: ¿Qué es un herbario? ¿Cómo se puede construir un herbario? ¿Qué plantas curativas conozco de mi comunidad?

Frente a la primera pregunta los estudiantes dijeron que no sabían que era un herbario. Así que les expliqué por medio de una cartelera que había realizado previamente su definición, sus características y su elaboración. Les comenté que en la construcción del herbario pondríamos en juego nuestros cinco sentidos, así que sería un trabajo bastante divertido. La respuesta a mi segunda pregunta fue que ellos podían recolectar hojas y flores de su huerta para luego poder juntarlas y pegarlas en un libro. Entonces les orienté que nos íbamos a enfocar en las plantas medicinales y les pregunté cuáles conocían. En ese momento empezaron a participar diciendo que conocían el apio, la albahaca, el cimarrón, el jengibre, entre otras. Después de escucharlos les dejé como tarea que recolectaran siete hojas de diferentes plantas



**Fotografía 32.** Maicol realizando el herbario



medicinales para posteriormente construir nuestros herbarios. Les recordé que antes de tomar las hojas de las plantas debían pedirle permiso a la naturaleza, al territorio y a nuestros ancestros.

El día de elaboración de nuestro herbario los niños y las niñas llevaron sus siete hojas de diferentes plantas curativas. Entre todos las clasificamos por su forma, olor, textura, sabor, y las pegamos en los libros que construimos. Para su elaboración los estudiantes cortaron hojas de block a la mitad para realizar las páginas de su herbario. Para la portada utilizaron un octavo de cartulina verde y la decoraron con colores llamativos. Finalmente, para unir las páginas y la portada utilizamos una prensa artesanal compuesta de dos trozos de madera y un tornillo. Entre todos y todas también escribimos en nuestro herbario el uso medicinal de cada planta para posteriormente ponerlas a secar en el jardín de la escuela. Algo muy interesante es que los estudiantes ya tenían conocimientos sobre las utilidades de las plantas, algunos de sus usos ya los habíamos visto en la salida pedagógica por la comunidad. Y los chicos que no sabían se apoyaban en sus compañeros que sí sabían para poder completar la información de su herbario. La clase así, se convirtió en un compartir de saberes ancestrales.

Una de las lecturas que trabajamos en relación con este tema fue una historia que escribí titulada “El viejo baúl” que es una narración muy especial para mí porque la escribí algunos meses después de que falleció mi abuela y en homenaje a ella decidí que debía ir en mi cartilla y que debía compartirla con mis estudiantes. Es un relato que representa a mi abuela, una mujer negra que se resistió a los vejámenes de la esclavización y se convirtió en una líder que se ganó el respeto y el amor de las personas de la comunidad de Santa Rosa y fue gestora de toda una herencia de sabiduría que transmitió a sus siguientes generaciones hasta llegar a nosotros sus nietas y nietos. En la lectura que compartí con los niños y las niñas hay un poco de realidad y ficción dentro de un viejo baúl. Solo espero que ustedes, lectores, se emocionen igual que mis estudiantes al leérselas.



**Fotografía 33.** Historia del viejo baúl

Otra de las actividades que realizamos fue un noticiero, en el cual debían presentar los herbarios que previamente habíamos elaborado, exponiendo sus diferentes plantas medicinales. Antes de realizar este ejercicio, ya habíamos analizado los conceptos de radio y noticia, habíamos hablado sobre sus partes y sus funciones principales.

En el salón de clase teníamos organizado el escenario para el “Noticiero Muntú”. Ese día tenía varias sorpresas para los niños y las niñas: la primera era que luego de que ellos expusieran sus herbarios sería mi turno para presentarles en el noticiero el viejo baúl que saldría de la historia y se los llevaría en la vida real para mostrarles su contenido y que ellos pudieran interactuar con él.



**Fotografía 34.** Los estudiantes jugando “El Paladar Cultural”

La segunda sorpresa es que había invitado a nuestro noticiero a una sabedora de la comunidad que conocía mucho sobre las plantas medicinales. El objetivo era que los niños y las niñas fueran los protagonistas de sus noticieros y pudieran entrevistar a la sabedora preguntándole sobre otras plantas medicinales tradicionales de la comunidad de Santa Rosa. Esta dinámica fue muy interesante porque los estudiantes le hicieron la entrevista, algunos con un poco de timidez, pero poco a poco se fueron desenvolviendo mejor. Los chicos y las chicas tuvieron el espacio de preguntar y la sabedora tuvo el tiempo y la mejor actitud para contarles sobre la preparación de remedios caseros. Los niños y las niñas también aportaron desde sus saberes previos, así que fue un encuentro pedagógico con una mayora de la comunidad de bastante respeto y aprendizaje.



**Fotografía 35.** Maicol entrevistando a una sabedora de la comunidad de



**Fotografía 36.** Maryuri entrevistando a una sabedora de la comunidad de

El aspecto etnoeducativo que quise fortalecer con mis estudiantes fue la apropiación de los saberes ancestrales por medio de las plantas medicinales, estableciendo relaciones sentipensantes con las plantas. La idea fue rescatar los conocimientos locales de nuestros sabedores y sabedoras enseñándoles el amor por la naturaleza y por lo tanto a saludar a



las plantas, a pedirles permiso para hacer uso de sus hojas y tallos, y agradecerles por todo lo que nos brindan. Reflexionando con mis estudiantes concluimos que los saberes ancestrales han sido subvalorados e invisibilizados a través de los años, pero son un patrimonio cuyo valor no se circunscribe sólo a las comunidades afro o grupos étnicos, sino que se constituye en un valioso recurso para toda la humanidad y deben ser protegidos promovidos, reconocidos y valorados en beneficio de toda la humanidad, de las generaciones presentes y futuras.

### **5.7. Mi comunidad, una pincelada de espiritualidad**

El séptimo tema de mi cartilla “La aventura ancestral del Muntú” hace parte de la esencia de la comunidad de Santa Rosa porque se centra en el reconocimiento de la espiritualidad que se teje todos los días dentro del territorio. El objetivo de esta propuesta fue que los niños y las niñas comprendieran la importancia de los medios de comunicación. De igual manera que valoraran las celebraciones espirituales y culturales que se desarrollan al interior de su comunidad.

Con este séptimo tema quería que los niños y las niñas se relacionaran con la espiritualidad de su comunidad en un sentido de reencontrarse con sus ancestros y ancestras a través de algunas celebraciones propias de la comunidad. Por eso, propuse dar una pincelada de espiritualidad a través del arte. Para iniciar leímos un texto de nuestra cartilla titulado “Celebración de los Mamarones” que hace alusión a una conmemoración de reencuentro de los valores con nuestros antepasados en la que se representan las adoraciones al niño Dios. En ella se resalta la tradición que la comunidad tiene hace 58 años donde se involucran desde los más pequeños hasta los mayores de la comunidad. Por eso, les pregunté a los niños y a las niñas qué era lo que más le gustaba de esta celebración. Dijeron que les gustaba mucho danzar alrededor del niño Dios al ritmo de las fugas y que les gustaba darle una ofrenda al niño Dios como una fruta o una flor.

Tres de mis estudiantes se sabían algunas consignas que en sus familias habían aprendido para adorar al niño Dios, las cuales compartieron con el grupo y así aprendimos un poco más de esta conmemoración de los mamarones.

*“Del cielo cayó una rosa, una niña la cogió*

*Se la puso al niño Dios y qué bonito que quedó.”*

*“Esta noche nace el niño y no tengo qué llevarle, le llevo mi corazón pá*

*que le sirva de pañal y que sea para bien”*

*“Ruru duérmete niño, ruru duérmete yá*

*ruru no llores más, ruru que con cariño ruru te quiero amar.*

Al escucharlos tan emocionados declamando las consignas y hablando de esta celebración con tanta propiedad, les propuse dar una pincelada de espiritualidad y representar con dibujos y pinturas, en un afiche, lo que más les gustara de esta celebración. Ante esta propuesta los estudiantes reaccionaron con mucha felicidad porque sería una clase distinta en la que pondrían en juego su creatividad y conectarían con la espiritualidad que cada uno de ellos y ellas tiene en su ser. El resultado de esta dinámica fue muy interesante: representaron al niño Dios, a la virgen María y a personas danzando al ritmo de las jugas.

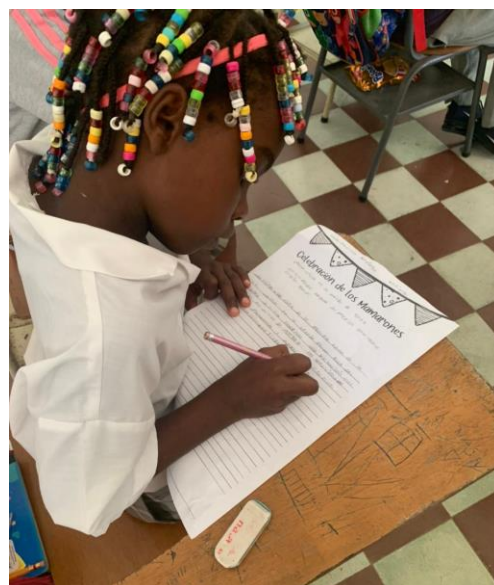


**Fotografía 37.** Ana y Maryuri dando una pincelada de espiritualidad

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos inferir que es usual que la mayoría de las comunidades negras celebren su vida espiritual en forma festiva, tal como lo expone CEPACI (Pastoral Afro de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana) en uno de sus textos:

Este pueblo baila y canta su vida. Pareciera que después de tantos años de esclavitud, llegaron los años para celebrar la vida. En la fiesta expresan su anhelo de vivir y su derecho a la plenitud. Para las comunidades negras vivir la Fiesta es como entrar en el cielo, participar de la dimensión de Dios. Por eso toda la comunidad se mueve, se alegra y danza en torno a la celebración de su santo patrono. La fiesta es como una terapia que sana el alma, desde el compartir de las energías vitales. En este sentido la fiesta en las comunidades negras se convierte en el sacramento principal de la vida donde se saborea como pedazo de cielo que se baja, así se renuevan en la experiencia fraterna de la fiesta, la alegría y la oración. (CEPACI,2010).

Otra de las actividades que realizamos fue una carta de invitación a personas de diferentes lugares a celebrar las tradicionales fiestas de los mamarones en la comunidad de Santa Rosa. Antes de empezar a escribir reflexionamos sobre la importancia de algunos medios de comunicación como la carta que, aunque hoy en día ya no se utiliza mucho, es un medio que nos permite comunicarnos de manera formal e informal con nuestros amigos, familiares u otras personas que se encuentran lejos. Así construimos el concepto de carta y observamos sus partes, para luego empezar a redactarla. Cabe resaltar que la carta la hicimos entre todos; yo la escribí en el tablero y mis estudiantes en un formato que les había entregado decorado con banderines alusivos a la celebración, también les pase un sobre blanco para que la metieran. Al final todos firmaron su carta con su nombre completo. Los estudiantes me manifestaron que era importante enviar cartas y que de verdad les gustaría que esas cartas llegaran a otras personas para que disfrutaran de la fiesta de los mamarones. Yo les propuse que cuando termináramos todas las actividades de nuestra cartilla, podían hacer uso de la carta y entregársela a la persona que quisieran.



**Fotografía 38.** Paloma escribiendo una carta de invitación a la celebración de los mamarones

Para la última actividad les pasé a mis estudiantes una cartulina con los vestidos tradicionales de las jugas para que los colorearan. Pero me dijeron que además de pintar querían bailar con esos vestidos dentro del salón. Así que aprovechando que en la escuela estaban los vestuarios, se los colocaron, buscamos las jugas tradicionales de la comunidad y empezaron a danzar. Fue un momento de alegría y una dinámica que revivió esta celebración de los mamarones.

El aspecto etnoeducativo que traté de fortalecer con esta temática fue el fortalecimiento del legado espiritual de la celebración de los mamarones. Conmemoraciones que de algunas maneras fueron armas simbólicas que les permitieron resistir la esclavitud a nuestros ancestros y ancestras. Estos rituales aportaron a la memoria histórica cultural de todas las personas de la comunidad. Por eso quería que los niños y las niñas entendieran estas celebraciones espirituales como una manifestación de valores ancestrales como la solidaridad, el respeto, la identidad, el amor a familia, el amor a la comunidad, el sentido de la vida en sus diferentes roles y la importancia del medio ambiente en los distintos rituales religiosos.

## 5.8. La cocina tradicional

El octavo y último tema que trabajamos de mi cartilla “La aventura ancestral del Muntú” trató sobre la cocina tradicional, cuyo objetivo fue que los niños y las niñas comprendieran el sentido social y familiar que tiene la gastronomía y la preparación de los alimentos en su comunidad. Quería que valoraran el espacio de la cocina como un legado ancestral y lo expresaran de forma oral a través de una figura literaria como los poemas.

Para iniciar este tema propuse un diálogo que nos hiciera reflexionar a partir de la lectura del texto llamado: “El Fogón, gustos y sabores de mi comunidad”, una narración que habla sobre el sentido que tiene la cocina ancestral y la gastronomía en la comunidad de Santa Rosa. También les pregunté a los estudiantes sobre la importancia de la cocina tradicional en sus familias. Algunos respondieron que este lugar era importante porque era donde se preparaban los alimentos. Una niña dijo que ahí se sentaba ella con su abuela a moler el café. También dijeron que en su cocina tradicional se preparaba el sancocho de gallina o se preparaba el champús para ocasiones especiales como la Semana Santa. Luego de escucharlos les conté mi experiencia en la cocina tradicional de mi abuela. Les dije que en ese lugar de la casa me sentaba muchas veces a conversar con mis abuelos cuando estaban vivos acá en la tierra, sobre aspectos familiares, sobre nuestros sueños, metas y también sobre problemas y situaciones difíciles. Les conté que ese fue el lugar en el que después me senté a reflexionar sobre la importancia de trabajar mi PPE desde el territorio y desde una filosofía que me hiciera a mí y a mis estudiantes reencontrarnos con nuestros ancestros. Que de ese lugar surgió la idea del Muntú.

Les dije que la cocina tradicional más que un espacio físico es un espacio familiar donde permanecen los sentimientos, los recuerdos y las experiencias de la infancia que motivan a la degustación de platos tradicionales en la paz de la unión familiar. Luego de esa introducción, les dije que entre todos íbamos a construir un poema sobre la cocina tradicional. Antes de empezar les expliqué el concepto de poema y les leí algunos de la tradicional oral afrocolombiana, para luego empezar a armar el nuestro, cuyo resultado fue el siguiente:

Los niños y las niñas se sentían muy orgullosos de haber creado su poema, todos se lo aprendieron y lo recitaron con la mejor actitud en la clase. Esto me hizo pensar que sí es posible crear maneras diferentes de aprender en la escuela temas que parecen complejos como las figuras literarias y sí es posible adaptar estos conceptos al contexto en el que estemos. Para dar continuidad al

### ***Mi cocina tradicional:***

*No hay mejor cocina  
Que la cocina de mi casa y  
la cocina tradicional de mis abuelos*

*¡No vengas a despreciá!  
Esta cocina tradicional, pues en ella  
Esta el fogón, llenito de carbón.*

*Usted puede saber mucho de recetas,  
los libros se enseñaron, pero envidia  
yo no siento porque mis ancestros me  
las heredaron!*

*Autores: Niños y niñas de la escuela  
loma de la Cruz, Vereda Santa Rosa-  
Caloto Cauca*

**Fotografía 39.** Poema creado por los niños y las niñas de la escuela Loma de la Cruz

tema les pedí que con el apoyo de su familia prepararan una pequeña exposición sobre algún plato tradicional en sus hogares y la acompañaran de un afiche o cartelera.

Luego, para motivar un poco el tema les hablé sobre algunos alimentos que consumen otros grupos étnicos en Colombia. A modo de introducción les presenté el juego del “paladar cultural”, un juego en el que se representan los alimentos de varios pueblos étnicos de Colombia como gitanos, palenqueros, indígenas y afrocolombianos.

Los estudiantes estuvieron muy contentos, jugué con ellos un rato y cuando ya habían entendido por completo la dinámica del juego, los dejé solos. Observé cómo a pesar de que era un juego en el que se hacía presente la competencia al mismo tiempo iban aprendiendo sobre los diferentes alimentos característicos en otras culturas de una forma lúdica.

Este tema de la cocina tradicional tuvo dos actividades de cierre muy importantes. La primera fue la exposición de los platos tradicionales de sus familias, en la que todo el grupo participó de manera activa, presentaron afiches con recetas como el sancocho, las lentejas, el envuelto, el tamal, arroz con coco y mazamorra. El niño Andrés Felipe Noriega nos explicó el proceso de preparación de la mazamorra.



**Fotografía 40.** Los estudiantes jugando el “El paladar Cultural”

- **Preparación de la mazamorra**

*“Vea profe, la mazamorra uno moja el maíz, le saca lo malo, luego uno lo muele tres veces hasta que queda bien delgadito y después uno le agrega agua, lo juaga bien y le saca el afrecho dejándolo bien limpiecito, después uno hierva eso, eso se demora un buen rato, luego se puede comer.”*

Todas las exposiciones estuvieron muy interesantes. Así reflexionamos sobre la importancia de los saberes ancestrales que se heredaron en nuestras familias para la preparación de todos esos alimentos. También resaltamos que en nuestras familias afro se le da prioridad al consumo de alimentos que se sacan del entorno, alimentos que no son procesados con químicos. Hablamos sobre la importancia de comer de forma saludable y por eso les llevé la pirámide alimenticia, para construirla entre todos y saber de forma muy general qué alimentos nos aportan mejores beneficios a nuestra salud y cuáles son los que debemos consumir en menor cantidad, esta dinámica también les llamó la atención y todos querían participar en ella.

La segunda actividad que realizamos para cerrar este tema fue la degustación de platos tradicionales de la comunidad el día de la clausura de la aventura ancestral del Muntú. Ahí los niños, las niñas, los profesores y algunas personas de la comunidad degustaron un delicioso sancocho de gallina con un tradicional champús y unos patacones con hogo.

El aspecto etnoeducativo que traté de fortalecer fue la identidad cultural de los chicos y las chicas. Quería que comprendieran la importancia de las relaciones sociales y naturales que se tejen con nuestros ancestros a partir de la cocina, pero sobre todo el papel de las mujeres en esta labor. Quería que observaran que en las prácticas gastronómicas se vive el Muntú porque se da a partir de los valores como la hermandad, el amor, la amistad y la cooperación, las cuales se sostienen gracias a la comunicación alrededor del fogón.

### 5.9. Evaluación de las unidades

Con el tema de la cocina tradicional terminamos de forma significativa las actividades de nuestra cartilla “La aventura ancestral del Muntú”. Fue una experiencia bastante hermosa, en la cual vivimos las mejores aventuras en la comunidad de Santa Rosa.

El material pedagógico de la cartilla logró su objetivo que era fortalecer la identidad de los niños y las niñas de la escuela Loma de la cruz, haciendo uso de las competencias comunicativas y lingüísticas. Toda esta filosofía de amor con el Muntú les permitió reencontrarse con su territorio, con el legado ancestral de sus ancestros y ancestras y adentrarse en el maravilloso mundo de la lectura y la escritura.

Después de trabajar todas las unidades, decidí evaluar a los niños y a las niñas de forma cualitativa, teniendo en cuenta todo el proceso en la aventura ancestral del Muntú. Para ello les planteé realizar unos libros con todas las actividades desarrolladas, que serían expuestos en la clausura de mi PPE. Su libro se llamaría “Mi gran aventura ancestral del Muntú” porque ahí estarían representadas sus experiencias, sus sentires y su identidad como niños y niñas afro.



Fotografía 41. Cartillas finales realizadas por los niños y las



Para dar cierre a estas actividades quiero resaltar que los niños y las niñas aprendieron todo lo que tenía para ellos en nuestra cartilla Etnoeducativa y yo también aprendí de ellos sus conocimientos y su sabiduría. Cada niña y niño me transmitieron la energía para continuar todos los días. Pienso que mis estudiantes disfrutaron al máximo todas las propuestas que les planteé y a la final de todo este recorrido me quedo con sus palabras de agradecimiento, con sus reflexiones sobre su experiencia con el Muntú, me quedo con su empoderamiento cultural e identitario y me quedo con el amor a nuestra comunidad, me quedo con su participación en las actividades, me quedo con sus risas, con sus miradas, con todas las experiencias que viví a su lado y me quedo con sus abrazos al final de esta aventura que para mí son el tesoro más lindo de todo este trabajo de grado.



**Fotografía 42.** Socialización final de mi PPE

## REFLEXIONES FINALES

En mis reflexiones finales quiero compartirles desde mi sentir que autoreconocerse y auto aceptarse como una persona afro, en un país en el que todavía se evidencian conductas racistas y discriminatorias ante el color de piel, es un ejercicio difícil, pero lo es aún más complicado cuando eres un niño o una niña que tiene que enfrentar el peso de una cultura homogenizante que niega rotundamente tus raíces y te aleja de tu identidad. Yo soy fruto de ese choque cultural, tuve muchas experiencias de racismo escolar y por eso con este trabajo de grado quiero demostrar que desde la educación sí es posible transformar esas prácticas colonizadoras que invisibilizan y atacan la identidad étnica y cultural de los niños y las niñas en Colombia.

Después de haber recorrido todo este camino de la Etnoeducación, de haber desarrollado mi PPE y de haber tenido una aventura ancestral con el Muntú me amo más como persona, me amo como mujer negra, como futura etnoeducadora, siento mucha motivación para seguirle apostando a una educación diferente. Quiero seguir luchando por mi comunidad y quiero seguir fortaleciendo la identidad étnica de muchos niños y niñas en cuanto Dios y mis ancestros me lo permitan.

### **¿Qué queda por hacer?**

El ser docente implica un estilo de vida que radica en amar lo que se hace, porque todo aquello que tú eres, que has construido y los conocimientos que has adquirido, son el referente para los niños y las niñas que llegan a tus manos.

Cuando te das cuenta que cada uno de esos niños, esas niñas y jóvenes que llegan a ti sin querer, o queriendo, se llevarán una parte de ti, empiezas a exigirte aún más, empiezas a reflexionar sobre tu practica pedagógica y empiezas a cuestionarte tus aciertos y desaciertos. Pienso que el mejor profesor no es el que todo lo sabe, si no aquel que en medio de su humildad es capaz de corregir, reinventarse y transformar su práctica pedagógica todos los días en beneficio de sus estudiantes.

De esa forma los niños y las niñas un día recordarán con mucha nostalgia a su profesora o profesor que les enseñó esto o aquello, quien fortaleció sus valores, su identidad, quien logró convencerlos de que su color de piel es hermoso, único y representa una historia, un legado, una memoria; quien les mostró que su cabello afro es auténtico, es un arma de resistencia, de amor propio; quien les enseñó que el “color piel” no es solo tono rosado; quien les enseñó que se deben valorar los saberes ancestrales y quien les enseñó que el amor a su familia y a su comunidad es un valor indispensable.



El acto de conciencia, de pensarnos como maestros, es un ejercicio importante que implica vernos como sujetos sociales que incidimos en la transformación de las realidades y en la vida misma de las personas.

En ese sentido, pienso que la etnoeducadora, el etnoeducador, tiene muchos retos como, por ejemplo, reflexionar sobre las prácticas pedagógicas, pensar en las necesidades de sus estudiantes, inventar estrategias para que los niños y las niñas sean felices en su proceso de aprendizaje. La escuela debe hacer felices a los estudiantes. También es importante tener un lenguaje cien por ciento constructivo, positivo y esperanzador, pues las palabras son un arma muy poderosa que pueden destruir la inocencia y la autoestima de los niños y las niñas.

Por último, quiero resaltar que la pedagogía cuando es enriquecida por los saberes ancestrales, se transforma en un campo de retroalimentación, donde quien enseña aprende del estudiante, la familia, la comunidad y a la inversa, así como de sus experiencias y sus entornos.

Al concluir mi PPE me llevo grandes experiencias, pero sobre todo aprendizajes. La Licenciatura en Etnoeducación me ayudó a cuestionar los modelos pedagógicos en los cuales quería apoyarme para orientar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa. Al inicio del proceso, cuando empezaba a planear mis clases, me daba cuenta que existen muchos elementos valiosos de modelos pedagógicos antiguos y modernos, pero que no basta con aplicar uno solo que es importante leer, cuestionarse y empezar a construir pensando en hacer de la enseñanza algo significativo, afectuoso y humano que aporte al proceso de aprendizaje de los niños y las niñas. Muchas veces cuando estaba empezando a diseñar mis clases tenía que borrar y volver a escribir hasta que mi planeación cumpliera con el objetivo que tenía propuesto y aunque era una tarea tediosa o algo compleja, era consciente de que el maestro siempre debe prepararse y planear, que improvisar no es la mejor alternativa. Orientando las clases también me cruzaba con varias dificultades que lejos de desmotivarme me dejaban enseñanzas para mejorar y preocuparme por hacerlo mucho mejor al día siguiente. Realizar un seguimiento de mi práctica con mi bitácora me permitió identificar aciertos y desaciertos. Siento que el arte de escribir lo que pasa en el aula de clase es un ejercicio que los maestros deberíamos hacer siempre porque nos permite autoevaluarnos para corregir e ir reconstruyendo los diferentes procesos con elementos creativos e innovadores que alegren los días de los estudiantes en la escuela.

De la sistematización aprendí que narrar, analizar y organizar nuestras experiencias es un ejercicio significativo que nos permite mirarnos desde afuera, como si fuese un espejo de mí misma donde puedo ver mi trabajo y mi evolución. Sistematización y escritura con la que pude cuestionarme, reconstruir y compartir mi experiencia con otras personas, que a lo mejor necesiten una guía o simplemente quieran leerme.

## BIBLIOGRAFÍA

**ALONSO Y HERNÁNDEZ** (2012). Interculturalidad y valores en el currículo intercultural. Papeles salmantinos de educación. (16) 189-213. Recuperado de: <http://mejoradelaconvivencia.es/interculturalidadvalores-curriculocolo>.

**CAICEDO** (2016). Normatividad Educativa. En J. Caicedo (Ed.), *ENTRENDA ku iTóRi Sí (104-107)*. Icesi.

**CASTILLO**. Las niñas y los niños del destierro. Indígenas y afrodescendientes en la ciudad, Editorial nodos y nudos, Universidad del Cauca.

**CASTILLO** et al. (2005). Los etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana. Revista Colombiana de Educación No 48 Bogotá, Colombia.

**CEPACI** (2010). "Pastoral Afro de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, UOPA & Centro Episcopal Afro ecuatoriano. Tradiciones religiosas afrocolombianas. Mi Cristo Negro de la Américas: I Encuentro Continental de Obispos Comprometidos don la Pastoral Afro, Iglesia y Pueblo Negro.

**CORRALES** (2012). *Nasa yuwe: memoria. identidad y resistencia hechas palabra*. En: Hacia una historia social de la escritura alfabética entre el pueblo nasa. Tesis Doctorado, Universidad de Antioquia, Medellín.

**DE ZUBIRIA** (2006). Los modelos pedagógicos. Cooperativa Editorial del Magisterio, Bogotá.

**GARCÍA** (2009). *SUBE LA MAREA*. Editorial Edinar, Tumaco.

**GARCÍA** (2010). La pedagogía de Célestin Freinet: El educador. *Autodidacta*. Recuperado de: [https://www.academia.edu/24645511/LA\\_PEDAGOG%C3%8DA\\_DE\\_C%C3%89L\\_ESTIN\\_FREINET\\_EL\\_EDUCADOR](https://www.academia.edu/24645511/LA_PEDAGOG%C3%8DA_DE_C%C3%89L_ESTIN_FREINET_EL_EDUCADOR)

**IE ESCIPIÓN JARAMILLO** (s.f). Proyecto Etnoeducativo Institucional [Portal Web]. Institución educativa Escipión Jaramillo. Recuperado de: (<https://descargasieej.jimdofree.com/proyecto-educativo-institucional/>) [08/10/2021].

**LAWO-SUKAM** (2011). "(A)cercamiento al concepto de la negritud en la literatura afro-colombiana" En: *Cincinnati Romance Review* 30 (Winter 2011): (págs. 39-52.)

**MARINA** (1998) La selva del lenguaje. Editorial Anagrama, Barcelona.

**MEERSOHN** (2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso Cinta moebio 24: 288-302 [www.moebio.uchile.cl/24/meersohn.htm](http://www.moebio.uchile.cl/24/meersohn.htm)

**MINISTERIO** del Interior. (1993). *Ministerio del Interior*. Obtenido de LEY 70 DE 1993 (agosto 27) "Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. Recuperado de:  
(<https://www.mininterior.gov.co/la-institucion/normatividad/ley-70-de-1993-agosto-27-por-la-cual-se-desarrolla-el-articulo-transitorio-55-de-la-constitucion-politica>)

**MINISTERIO** (1886) de Educación en Colombia. Obtenido de la ley 115 DE 1994.

**MOSQUERA** (2001). *Visiones de la espiritualidad afrocolombiana*.

**NIETZSCHE** (1970). Así habló Zaratustra. Círculo de Lectores, Barcelona.

**ZULETA** (1982). Sobre la lectura. Recuperado de:  
[edu.com/documentos/bienestar/sobre\\_la\\_lectura.pdf](http://edu.com/documentos/bienestar/sobre_la_lectura.pdf)